

I. Las unidades distintivas

1. Si bien no hay límites tajantes entre vocales y consonantes, consideradas fonéticamente, desde el punto de vista funcional los sistemas castellano y asturiano las separan perfectamente. Son vocales los fonemas que pueden constituir núcleo silábico (y en consecuencia funcionar ellos solos como sílaba) y son consonantes los fonemas que nunca presentan tal particularidad funcional. Esto justifica —junto a la comodidad de la exposición— que las examinemos por separado.

Vocales

2. El sistema vocálico del bable central —fuera de las zonas metafonéticas— no difiere del castellano ni en cuanto a su inventario, ni, en gran medida, en cuanto a su constitución histórica. Es el conocido sistema triangular de cinco vocales y tres grados de abertura:

i	u
e	o
	a

No obstante, la distribución de los cinco fonemas es distinta en uno y en otro, pues, como se sabe, aunque las vocales latinas /e̞ o̞/ se diptongaron en ambos, sus resultados particulares no siempre coinciden. Además, la igualdad sistemática

de castellano y bable se limita a la posición tónica. En sílaba átona se diferencian considerablemente, no sólo por sus orígenes⁵, sino por modificaciones posteriores.

Por otra parte, el campo de dispersión de los fonemas vocálicos del bable no coincide perfectamente con el de los castellanos. Estas circunstancias, igualdad de los sistemas por un lado, y por otro diversidad de distribución y de variantes, son la causa de la no coincidencia entre las formas fónicas del bable y del castellano, y de las confusiones, sustituciones y distorsiones que se observan en la adaptación de castellanismos (cultismos, etc.) en boca de los hablantes actuales de nuestra zona.

3. El fonema /a/, como en castellano, es la más abierta de las vocales. Su carácter más o menos anterior o posterior no es pertinente, y en consecuencia, su realización fluctúa según el contexto fónico en que se encuentre. En posición tónica es generalmente un sonido vocálico ligeramente más cerrado que el castellano. En efecto, los espectrogramas ofrecen un primer formante que varía entre los 500 y 600 ciclos por segundo. En contacto con sonidos palatales, éstos confieren a la vocal un cierto grado de palatalidad que confirman las transiciones del segundo formante en los espectrogramas (véanse figuras 1. *caxón*, 2. *baye*). Es menos acusado el matiz velar en los casos en que tal sucede en castellano (por ejemplo en el espectrograma 3. *salbu*).

Su valor distintivo queda probado por numerosas parejas mínimas: *palu* / *pelu*, *mal* / *mil*, *llabar* / *llabor*, *gasta* / *gusta*.

Naturalmente /a/ es el resultado habitual de las /a/ tónicas latinas.

4. El fonema /e/ se caracteriza por su abertura media y su posición anterior. Generalmente es más cerrado que el correspondiente fonema castellano, y la lengua parece adoptar una posición más palatal que en éste. Hay, como en castellano,

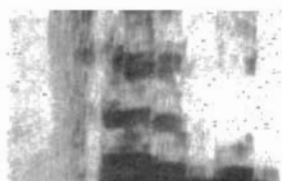
(5) Por ejemplo, la distinción -/o/ -/u/ finales del bable, muy arcaica, a pesar de las confusas elucidaciones de G. DE GRADNA, *Las vocales finales del dialecto leonés*, en *Trabajos sobre el dominio románico leonés*, II, Madrid 1960, p. 29-117.



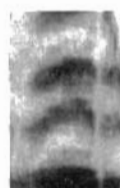
1. [kašjón]



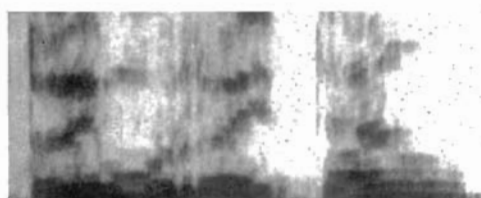
2. [kjér keḇáye]



3. [sálbu]



4. [bér]



5. [rēmu]

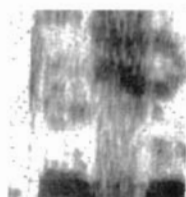
8. [rāitán]



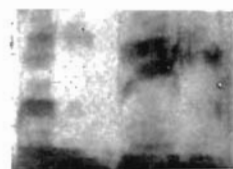
6. [iṅtjēru]



7. [péine]



9. [kéšju]



10. [maṅdí]

variantes más o menos abiertas. Sólo se acusa claramente la abertura en contacto con [r̄] (espectrogramas 4. *ber*, 5. *remu*⁶, 6. *intierru*) y en el diptongo [e̞i] (espectrograma 7. *peine*) que alterna a veces con [äi] (espectrograma 8. *reitán*). En tales casos los espectrogramas ofrecen el primer formante casi en la zona habitual de /a/ y el segundo mucho más bajo de lo normal. En contacto con palatales, la transición a éstas le confiere un formante segundo más agudo (figura 9. *quexu*).

Su valor distintivo se demuestra en las oposiciones siguientes: *fema* / *fame*, *quesu* / *casu*, *comélu* / *comílu*, *quesu* / *cosu*, *serda* / *sorda*, *teya* / *tuya*, *llena* / *lluna*, *zena* / *zuna*.

Aparece como resultado de la /e/ latina, como segundo elemento del diptongo procedente de /é̄ ó̄/ y de las combinaciones de /a/ latina más yod (*quexar*, *lleche*, *zapateru*, *texu*).

5. El fonema /i/ es el más cerrado de la serie palatal. Parece que su realización se ve afectada por una menor palatalidad (no menor cierre) en sílaba trabada, pues su segundo formante (generalmente más alto que el correspondiente castellano) presenta en tales casos una frecuencia menos aguda (espectr. 10. *mandil*).

Su valor distintivo se manifiesta en casos como: *llarguitu* / *llargatu*, *tripu* / *trapu*, *llino* / *lleno*, *chiba* / *choba*, *piste* / *peste*, *moñica* / *moñeca*, *embite* / *embute*.

6. El fonema /o/ es de abertura media y de localización velar. Sus realizaciones, en general, parecen menos retrasadas que las del castellano, pues su segundo formante aparece en zonas relativamente altas. En algunos casos las sílabas trabadas producen una ligera mayor abertura (espectr. 11. *coldo*) y sobre todo menor velaridad (reflejada en el leve ascenso del segundo formante: espectr. 12. *mosca* frente a *moca*).

Su valor distintivo se aprecia en: *xostru* / *xastru*, *cosu* /

(6) Obsérvese que en el espectrograma el segundo formante comienza casi en la zona típica de /a/, luego sube a frecuencia más alta (típica de /e/) para incurvarse hacia los graves por la influencia de la /m/ siguiente. Casi es una realización diptongada [æe].

quesu, sorda / serda, mones / mines, roca / rica, rosa / risa, roxa / ruxa, zorra / zurra, torba / turba, pontes / puntas.

7. El fonema /u/ es el más cerrado de la serie velar. Su velaridad es más marcada en sílaba libre, caso en que el segundo formante está más cercano al primero (salvo en contacto con consonantes palatales: compárese espectr. 13 *bruxa* pero *brutu*), mientras que en sílaba trabada suele acercarse a las frecuencias del fonema /o/.

Su valor distintivo queda patente en: *mulo / malo, burra / barra; tucu / tucu, xunte / xente, zuna / zena, brusa / brisa, ruca / rica, zurra / zorra.*

8. De lo arriba expuesto se desprende que, tanto articulatoria como acústicamente, parecen agruparse como fonemas vocálicos anteriores /i, e, a/ y claramente diferenciados los velares /o, u/, ya que si /o/ puede presentar realizaciones bastante centralizadas, su margen de seguridad respecto a /a/ queda salvaguardado por el carácter predominantemente palatal de /a/. Las vocales anteriores, generalmente más cerradas que las castellanas, ofrecen respecto a éstas una mayor latitud de abertura (hay, por ejemplo, alguna /e/ cuya abertura maxilar se acerca a la de /i/, y alguna /a/ cercana al ángulo de /e/), pero permanecen distintas, sobre todo por el diferente grado de aproximación lingual al paladar (por muy cerrada que sea una /a/, la lengua nunca llega al punto de adelantamiento típico de /e/; ni ésta, por semejante que sea en cierre a /i/, alcanza la postura lingual de este fonema).

9. Las particularidades señaladas en la realización de las vocales en posición tónica explican ciertos rasgos típicos al subsistema vocálico átono. La menor energía espiratoria y articulatoria de las vocales realizadas fuera del acento acarrea el hecho de que los rasgos típicos de cada fonema se desdibujen considerablemente. El relajamiento de tales vocales, que en castellano rara vez conlleva la pérdida de sus características acústicas, es mucho mayor en el bable central y, claro es, en la modalidad que nos ocupa. En consecuencia, si como hemos indicado, es la posición de la lengua el rasgo distintivo más



11. [kó|do]



12. [móka] [móska]



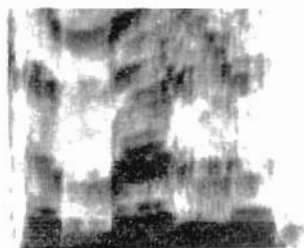
13. [brúšja] [brútu]



14. [pálä]



15. [tá bášju] [tá bášjo]



15. [tá málu] [tá máio]

acusado de unas y otras vocales, entonces, en situación átona, por el menor esfuerzo muscular, la lengua no alcanza la postura típica de cada vocal. Hay, pues, múltiples posibilidades de asimilación, disimilación, analogías, etc.; en suma, se observa cierta indiferencia entre los grados de abertura de cada serie, que conduce a un sistema vocálico reducido. En él funcionarían sólo, como distintivas, tres unidades: una posterior y dos anteriores /U; A, I/, cuyas realizaciones dependen —como veremos— de causas variadas ([o ~ u], [e ~ ä ~ a], [i ~ e]).

En algunas modalidades del bable, la situación indicada parece haberse establecido completamente. En el habla de San Claudio —como en otras zonas centrales— persiste una mayor diferenciación en el caso de las vocales finales, entre las cuales la distinción de abertura se mantiene entre los fonemas velares (-/o/ y -/u/ no se confunden) y entre los palatales /a-e/, posiblemente porque tales vocales son la expresión de ciertos valores morfemáticos que el habla distingue.

Al observador foráneo, la primera impresión que le produce esta peculiaridad es la de una anárquica confusión, como si el hablante bable utilizase /a, i, e, u/ cuando el castellano (o el latín) presenta /e, a, o/ y al contrario. La realidad no es ésa, ni en las palabras tradicionales ni en las que modernamente se han adoptado del castellano.

Veamos estos casos de neutralización vocálica en posición átona. Téngase en cuenta que si hablamos de neutralización, no quiere decir que las variantes de los tres archifonemas sean forzosamente intermedias articulatoriamente de los fonemas neutralizados. En posición átona hay [a] y hay [e], por ejemplo; lo que ocurre es que nunca aparecen con valor distintivo en los mismos contextos léxicos: el hablante que dice *asperar*, pronuncia, sin embargo, *espirina*, aunque, si posee a la vez el registro culto castellano, restablecerá la distinción de esta lengua (*esperar*, *aspirina*). Pero en el sistema bable, ahí no hay más que el archifonema /A/.

10. *Confusiones de /a/ y /e/*. La causa general de esta confusión ya se ha señalado: el carácter algo palatal de /a/

(más marcado en posición átona [ä]) (véase espectr. 14. *pala*), y la menor altura lingual de /e/ en algunos contextos. Los motivos particulares de trueque (tanto en los casos de evolución diacrónica, como en las adaptaciones modernas del castellano) son variados, y a veces concurren varios:

a) asimilación vocálica: *ananchar*, *calandario*, *bandabal*, *llagañes*; frente a *cremellera*, *enguila*.

b) contacto con [r̄] y asimilación: *arrangáse* 'derren-garse', *ranaz*, *rabañu*, *zarrar* (y *ziarrar*), pero *Refael*, *te-rremplén*.

c) disimilación vocálica: *asperar*, *estantín*, *tendadera*, frente a *espirina*. En algún castellanismo contribuye la presencia del sonido velar [x]: *tendajón*, *jamelos*, *jarsé* (y *jarsey*).

d) contacto con [r̄] y disimilación: *sarbilleta*, *zarrica*; en *resgar*, *resgadura*, *resgón*, se trata de conservación etimológica, frente al cambio castellano.

e) atracción de prefijos: *estilla*, *escarosu*; *entoxu*, *entroxar*, *entesdayer*, *enjinies*; *rezimu*; *trebilles*.

f) influencia del artículo: en *anzía*, *ambolia* hay que pensar en la frecuencia de expresiones como *la'nzía*, *una'mbolia*. En *armitañu*, la [a]- es pura consecuencia del sustantivo primitivo *la'rmita*.

g) diptongo [äi] *afaitase*, *raitán*.

h) otros casos: *secudir* es etimológico; *arizu* 'erizo de la castaña' requeriría explicación; en *alcontrar*, *alcuentru*, una vez disimilada [n] en [l] es natural la sustitución del infrecuente *el-* (y además piénsese en la posible disimilación en el caso de **el elcuentru*).

11. /a/ y /e/ átonas en posición final. Conservan su valor distintivo (*seda/sede*, *coma/come*). No se dan en nuestra habla los casos señalados en otros bables de transformación -/a/> -/e/ (como en *sidre*, *puerte*, etc.), donde el originario carácter palatal de /a/ se ve intensificado por la influencia de la vocal tónica anterior. En cambio, como en todo el bable central, el

juego fonológico de singular ~ plural mediante *-a/-es* en los sustantivos y adjetivos femeninos se conserva plenamente: todos los singulares son en *-a/* (por muy palatal que sea) y todos los plurales en *-es/*: *mesoria, pantuduna, corrigüela, cuyarapa; mesories, asadures, anzies, escudielles, papueles, cotolles, etc.*⁷

No es ocasión de discutir una vez más el origen y la extensión originaria del cambio *-as/ > /es/* (cf. adelante § 61). Creemos que es una cuestión de uniformidad morfológica apoyada por el carácter fonético palatal de */a/* átona. A pesar de la variada repartición geográfica de la transformación de *-as/* (que, por otra parte, no es uniforme, puesto que en catalán se trata de una centralización [əs]), no nos convence la idea de que el fenómeno fuese primitivamente más general en Hispania, y sólo arrinconado por la difusión del castellano. Probablemente, los casos señalados (El Payo, Andiñuela, etc.)⁸ son poligenéticos. No parece que existiese una primitiva unidad de área de *-as/ > -es/*. Como se sabe, el fenómeno afecta también a las segundas personas del singular y las terceras del plural en los verbos. El habla de San Claudio es consecuente con los rasgos del bable central: *andes, anden, bebies, bebien, apurries, apiteziénseme, estudiaries, boziaben, dibes, dispierles, jueguen, estrozés, yerés 'eras', yéreis 'erais', tabes 'estabas'* etc. Pudiera pensarse, entonces, que en contacto con *-s/* y con *-n/*, los dos fonemas */a/* y */e/* han confluído totalmente. Sin embargo, no es así. Aunque se verá más adelante (§ 83 a), la igualación cesa de producirse con los subjuntivos de la primera conjugación. La necesidad distintiva preserva en estos casos la distinción, aunque sus resultados son fonéticamente inversos a la situación del castellano: *anden* 'andan', *cansen* 'cansan', *estrozés* 'destrozás', *parés* 'parás', frente a *andan* 'anden', *cansan* 'cansen', *estrozás* 'destroces', *parás* 'pares' etc. Por ejemplo:

(7) Hay algunos sustantivos procedentes de la tercera declinación que por su género han adoptado las formas fonéticas de los de la primera: *la canbría, la gradía, la cuchara, blima, albaricoca* (cf. § 59).

(8) MENÉNDEZ PIDAL, *Lemés* §§ 2 y 7; B.-CASTELLANO, *La frontera oriental de la terminación -es (-os) del dialecto asturiano*, BIDEA, 39, 1960; GREGORIO SALVADOR, *Encuesta en Andiñuela*, Archivum, 15, 1965; A. GÁLMÉS DE FUENTES, *Los plurales femeninos en los dialectos mozárabes*, BRAE, 46 (1966), p. 53-67.

nun t'alterias tanto; anque rodan no les quiero; nun vos digo más nada: que andan asta que cansan; que no alborotan tanto; que no enredan desmasiao; tali quietu; nun estrozas eso; que almuerzan lo que aiga; que paran el carro que nun ye pa tanto; que nu lu mandan a gastar perres a lo bobo; falta que-y lu quitan po la calle; si miren que miran, a última ora non vos debes nada. Posiblemente también es la analogía morfológica la causa del cambio *-/a/ > -/e/* en el subjuntivo de *dir* 'ir' (aunque coexisten las formas tipo *baiga*): *¿quiés que haye contigo?, que bayen tos xuntos; dijome que bayemos mediatamente.*

El cambio *-/as/ > -/es/* se produce igualmente en otras zonas del vocabulario, aunque en ellas no existan las mismas circunstancias: así en expresiones de tipo adverbial, como (*en*) *cuantes* 'en cuanto', y las derivadas de sustantivos (*a escondidielles, a zenzielles, a berrides*). No obstante, */a/* se mantiene en otros casos de este tipo: *anantias, entonzias*.

12. *Confusiones de /e/, /i/.* Ya señaló Espinosa⁹ la gran difusión hispánica de este cambio: «Cuando son inacentuadas la *e* y la *i* no se diferencian mucho, de tal modo que la vocal tónica, o la más fuerte, asimila la *e* o la *i* precedente o siguiente». Lo que caracteriza a nuestra habla es más bien la inestabilidad de los dos timbres, pues se dan, para unas mismas palabras, realizaciones diversas: *debertise ~ dibertise, endización ~ indización, regazón ~ rigazón, interrador ~ enterrador*. Especialmente la posición inicial absoluta de estas palabras y su frecuente contacto con vocales finales precedentes (del artículo, de preposiciones etc.) les confiere una variabilidad grande que puede llegar a la desaparición (*una'ndización, la inagua*). Junto a esta variabilidad, sin embargo, el sonido realizado depende en gran medida del contexto fónico o de atracciones analógicas. No deben omitirse, para explicar su alternancia y poca fijeza, los fenómenos de ultracorrección, particularmente en palabras recientes para las que existe el contacto con el castellano oído o leído: acostumbrado el hablante a oír o a

(9) A. M. ESPINOSA, *El español en Nuevo México*, I, § 46, nota 3. Para este asunto véanse los dos párrafos 46 y 49.

ver /e/ castellana donde él pronuncia un sonido más cerrado, e /i/ castellana donde lo pronuncia más abierto, tiende a corregirse exagerando la articulación en sentido inverso. Casos como *albarecoque*, *alecates*, *afelar*, *afelador*, *naregudo*, *zegarro*, *claredá*, *capazedá*, *capetal*, *batedora*, *zentura*, *zenturón*, *pizuña*, *aprobichase*, *adilgazar* (y *delgazar*), *migollo*, *pruzisión*, *tinazes*, *pistañes* etc., no pueden explicarse de otro modo, aunque en alguna de estas palabras el contexto fónico haya podido coadyuvar a la fijación de uno de los dos timbres (así, algunos sonidos palatales como /ç/, /ʎ/, /s/ en *lichuga*, *llinguatera*, *sigún* etc.; la nasal final de sílaba en *zentura*, *sensustanzia*, *carpenteru* etc.). En la mayoría de los casos los motivos son más claros:

a) asimilación: *binir*, *pidir*, *riñir*, *abiriguar*, *maldizir*, *ximir*, *siguir*, *midir*, *espiñicar*, *empiricotar*, *pitiguñar*, *bistidu*, *tirizia* (o *tiriz*), *tilibisión*, *miñique*, *jiringuilla*, *ibilla* (o *debilla*), *mentirosu*, *andiquiera*, *apitosu*.

b) disimilación: *besitar*, *besita*, *treziclo*, *ofezina*, *bezicleta*, *prezpiu*, *contrebuzión*, *zebil*, *melitar*, *melizianu*, *melezina*, *adebinar*, *azmenistrar*, *menistro*, *creminal*, *crestianu*, *debilidad*, *destrito*; *impresa*, *apitezer*, *xinero*, *bazenilla*, *simentera*, *ensñar*, *dispertar*, *dispensa*, etc.

c) influjo de prefijos: *deslocar*, *desgustu*, *destrazión*, *desputa*, *destinguir*, *desfrazase*; *defuntu*, *debujo*, *debruar*, *debujante*; *enterbiú*, *embitar*, *ensertar*, *embernar*, *emperiosu*, *empremiabile*, *entosicar*, *entestino*, *ententar*, *enritar*, *endebiduo*, *encrustar*, *enclusa*, *emportar*, *entrepertar*, *empertiniente*, *emportona*, *embernizar*; *estituto*, *estetuzión*, *estantín*; *regazión*. (Existen casos opuestos como *disgraziar*, *disfigurar*, *incargu*, *inagua*).

13. *Vocales finales /e/, /i/*. Nunca son distintivas, si bien en unos mismos hablantes no se confunden. Hay significantes que siempre tienen [i] final, otros siempre [e]; en fin, a veces alternan, especialmente en formas verbales y pronominales. No se da aquí la casi absoluta confusión en beneficio de [i] que se observa al otro lado del río Nora, en el vecino concejo de Las Regueras, a escasos kilómetros.

Hay [e], en común con el castellano e incluso cuando éste la ha perdido, en casos como: *treme, holiche, abinagre, sebe, balaguete, cúmplize, misere, platicante, ome, sede, rede, tose, boje, azúcare*¹⁰. Hay [i] en algunos casos que parecen conservaciones como *esti (isti), esi (isi)*, y en *buitri, buitris*. También ofrecen a veces [i] los imperativos: *sali, comi, cuesi, bali, corri (cuerri), cuezi, priendi, albierti*. En otras otras terminaciones verbales y en pronombres proclíticos hay variabilidad, con predominio de [i]: *táti, aposiéntati, arrollicósi* (pero *échinse, rinse, rise*); *ataramiellasti* 'tartamudeaste', *rutiasti, arrodiasti, boziasti, ananchasti; biestis (biestes), trabayastis (trabayastes); supi, pudi, tubi, dixi, dubi* 'hube'; *bebin, comin, afiedin, balin*, etc. En estos casos se observa que la disimilación vocálica desempeña algún papel (por ejemplo: *arrollicósi pul camín, pero rinse muncho*).

14. *Confusiones de /o/ y /u/*. Lo dicho respecto a las vocales palatales es aplicable a las dos velares. En la posición intertónica predominan las realizaciones más cerradas: *hribunzón. Ramunzón, alcuñar, palumbar, árguma, bibura, miércoles*. En las sílabas iniciales, aún existiendo variabilidad [o] ~ [u], es mucho más frecuente el timbre [u]. Es la única realización cuando existe una yod en la sílaba siguiente: *ruziar, gurrión, nubiella, currión, duliosu, nurtiar, cuzión, surniar*; y también predomina cuando sigue /i/ tónica: *prubín, cuyir, encuyise, puquiñín, burricu, sufilu, dubillu, durmir, pudrir*. El predominio de [u] puede considerarse consecuencia, en muchos casos, de una especie de alternancia entre la tónica /o/ del primitivo y la átona [u] del derivado: *probe - prubín, ombre - umbriar (umbrar), boca - bucanada, bucau, bucarau, forca - furcau*, aunque a veces pueda intervenir el factor asimilatorio de consonantes labiales.

Asimilaciones y disimilaciones habrán concurrido en la fijación de [o] en otros casos: *apolmonase, polmón, sepultura, sepoltureru, mormurar, mormuraciones*, y de [u] en *nusotros, busotros*. En *sospirar* podría tratarse de conservación de /o/

(10) Los casos de pérdida en formas verbales, típicos de todo el leonés, como *ten, bin, non*, etc. se verán en morfoloxía (§ 83 f)

primitiva; pero tal explicación no vale para *solebase* 'sublevar se', ni para *sojetar*, *sojetu*, *sojetador*, donde acaso influya el prefijo y sobre todo el carácter abridor de [x], pues al lado tenemos *suletrar*, *sustener*, *sustén*, *surber*, *sufitar*.

Conservación etimológica sería la de *xonzer* i ũ n g ě r e, *abondo* y *abondanzia*, *omildá*.

A pesar de todo esto, parece que la indiferencia fonológica de /o/ ~ /u/ se resuelve a favor de una u otra realización por el mecanismo señalado arriba de ultracorrección. A /o/ castellana suele corresponder [u] bable; a /u/ castellana, la [o] de nuestra habla: *poblezidá*, *choleta*, *mormurar*, *polmón*; *pruzisión*, *pumará(da)*, *burregu*, *returnar*, *cuntar*, *cumplicación*, *curtexar*, *abunar*, *aburregar*, *acustumbrase*, *atentau*, *cumparanza*, *cunfradía*, *cusechar*, *fulganzán*, *trupezar*, *aburrezer* etc.

15. /o/ y /u/ finales. Como se sabe, uno de los rasgos más característicos del bable central frente al occidental es la conservación de esta diferencia, parcialmente uniformada en las hablas modernas. Nuestra zona, al igual que otras (por ejemplo, Lena)¹¹, mantiene la distinción con claridad (véanse espectrogramas 15), y gracias a ello se diferencian fónicamente ciertos valores gramaticales. La situación es en todo paralela a la de Lena, con la sola divergencia de que aquí —sin duda por la influencia ovetense— ha desaparecido prácticamente del todo la inflexión vocálica que en otro tiempo debió de ser rasgo general del bable central¹². En primer lugar, entre los sustantivos masculinos, el singular presenta *-u* y el plural *-os*, tanto en los elementos tradicionales del vocabulario, como en muchos castellanismos modernos y adaptados: *arbeyu* - *arbeyos*, *arándanu* - *arándanos*, *llabiegu* - *llabiegos*, *ayu*, *argadiellu*, *arfueyu*, *agriesperu*, *albuertu*, *ágamu*, *bebederu*, *conzeyu*, *zestu*, *carbayu*, *ziernu*, *duernu*, *güebu*, *esculibiertu*, *entamu*, *morgazu*, *zapicu*, *llabascu*, *muesgu*, *obleru*, *rozu*, *guañu*, *untu*, *xelu*, *yerbatu* etc.; *autu*, *aujeru*, *escúpulu*, *gómitu*, *méricu*, *propietariu*, *estudiu*, *plazu*, *respeutu*. Hay, sin embargo, una serie de sustantivos que presentan siempre /o/, coincidentes en gran parte

(11) J. NEJAK, *El habla de Lena*, p. 15.

(12) Sólo quedan casos aislados: *rapusu*, *utru*, *cuitu*

con los señalados por Neira en Lena. Según estudió Dámaso Alonso, muchos son restos de neutro, primitivos neutros o asimilados a ellos por su significación colectiva o de materia. Son de origen neutro: *axenxo*, *zenoyo*, *oriégano*, *fierro*¹³, *bino*, *llino*, *sobeo*, *yelso*, *fégulo*, *orro*, *oro*. Son de «materia»: *boleo*, *moflo*, *sarrío* 'hollín', *campo* 'hierba', *narbaso*, *cucho*, *fumo*, *caldaropio*. Son colectivos: *castañeo*, *nozeo*, *pereo*, *peñeo*, *mangarao*, *niero*, *tul mundo* (como *xente*)¹⁴. No se ve claramente el motivo de /o/ en *coldo* 'codo', *carro*, *llombo*, *zerro*, *mulo*, *forno*, *rodezno*, *rezno*. Algunos son castellanismos relativamente antiguos: *almario*, *calandario*, *toro*, *manoxo*, *aposeno* 'desván', *mondongo*; o más modernos: *ballico*, *estropajo*, *miao* 'buhu o lechuza', *zelebro* ~ *zérebro*, *desosiego*, *debujo*, *efeuto*, *enterfeuto*, *estógamo* ~ *estómaco*, *entestino*, *enbediduo*, *estetuto*, *ojo* (de la *fesoria*, frente a *güeyu*), *estao* (*tá n'estao*), *nobeno* 'duodeno', *mostro*, *sufrajio*, *párraco*, *semanario* 'seminario', *teléfano* etc. (y los nombres personales: *el Xuan* y *el Pedro*). Como en Lena también, los meses y otras expresiones temporales llevan /o/: *mayo*, *xuno*, *xuneto*, *xinero*, *febrero*, *cabu d'año* (frente a *al año*)¹⁵; igualmente los numerales (*zínco*, *cuatro*, *ocho*, *postrero*: *yera postrero qu'ellos*) y expresiones adverbiales: *abondo*, *abondozeo*, *a potro*, *abaxo*, *zeo*, *desmasiao*, *dasecho*, *empruno*, etc. Las formas verbales mantienen también /o/: *téngolo bien merezio*, *tengo dio munches bezes*, aunque a veces sonidos vecinos pueden cerrarla en [u]: *púnxolo como i mandasti*, *púnxulu com'un trapu*; los gerundios la mantienen: *en cabando de comer boy char el pigazu*, *ya tá trapeziendo*, *tá sarañando*, *bu bocanar: tá clariando*. Sin embargo, el dominio léxico, donde la distinción /o/-/u/ cobra toda su importancia, es el de los adjetivos y participios, que conservan la triple diferencia genérica masculino, femenino y neutro, según se verá detenidamente en la morfología: *guapu*, *guapa*, *guapo*; *nidiu*, *nidia*, *nidio*; *plasmau*, *plasmada*, *plasmuo*; *secu*, *seca*, *seco*; etc. Estos hechos son también normales en los pronombres. Curiosa es la distinción en *zestu* y *goxu* frente a *zesto* y *goxo*. Natural-

(13) Pero: *un fierro*.

(14) Y acaso en *coladino*, *pasadorio*, *pregadorio*.

(15) Aquí puede estar la /o/ condicionada por el valor adjetival, como en *cresta de güerto* (frente a *el güerto*), *d' invierno*.

mente hay *-o/* en *mano* (femenino) y en los modernos *amoto* y *arradio*.

16. *Otras confusiones vocálicas*. Junto a las modificaciones señaladas (§ 10-15), consecuencia del sistema particular átono del bable, hay otros cambios cuyo condicionamiento no depende de las latitudes de los fonemas, sino de otras causas: influjos de otros elementos de la misma secuencia, atracciones de otras unidades significativas, o ambos motivos a la vez.

a) Asimilaciones: *abanillo* 'lobanillo', *párraco* 'párroco', *estrápajo* (donde puede haber influido también *trapo*), *escalafrió*, *semanario* 'seminario' (también a causa de *semana*); *bolozidá* 'velocidad', *forruñu* 'herrumbre' (y sus derivados *forruñosu*, *forrumientu*); *ortoliza* 'hortaliza', *polboreda* 'polvareda' (también por influencia de *polbo*), *úrzula* 'úlceras'; *meligu* ~ *imiligu* ~ *embligu* 'ombligo', *espital* 'hospital'.

b) Disimilaciones: *arzuelu* - *arzolín* 'orzuelo', *artolana* 'hortelana' planta (donde */o/* es etimológica: *h o r t u l a n u*), *teléfano*; *cárcoba* 'cárcava', *formientu* 'fermento', (y *aformentar*), *bíspora* 'vispera', *folechu* 'helecho'; *sefocar*, *sefocazón*, *escuro*, *escurezer*, *lecutores* 'locutores', y los casos en que la disimilación está apoyada por analogía con prefijos: *prebocar*, *precurar*, *returar*, *returazón*, *documentazón*, *documentau*, *endular* 'ondular' y *endulazón*.

c) Influjo de otras palabras o prefijos: *insolutamente* 'absolutamente', *incultar* 'ocultar'; *tapío* 'tupido' (por *tapar*), *azuzañar* 'cizañar' (por *azuzar*), *nublina* 'neblina' (por *nube*), *calcamonía* (por *calcar*), *manzipal* 'guardia municipal' (por *mano*), *orisco* 'arisco', etc.

d) Un aspecto particular de estas modificaciones condicionado por la distribución fonética y la estructura silábica, es la eliminación de diptongos: *ascultar* 'auscultar', *nagurar* 'inaugurar', *nagurazón*, *casolidá* 'casualidad', *rematismo* 'reumatismo', *ocalito* 'eucalipto', *nobeno* 'duodeno'.

17. *Pérdida de vocales*. La única particularidad respecto a la vocal final es la conocida pérdida leonesa de la velar en

el caso de *-inu > -in*: *molín, camín, sobrin, bezín, tozín, pollín, adibín~adebín, padrín, escarpín, estantín*, y en los diminutivos (*reguerín, xatín, foziquín, omín, ruínín, garabín* etcétera). Sólo se mantiene en algunos casos: *pinu, andrinu* (y *andrin*), *ruíno, finu, bino*. En otras posiciones, la estructura acentual de la palabra puede exagerar la debilidad de las vocales átonas hasta desaparecer: *manzipal* 'municipal', *tilbisión* 'televisión', *blozidá* 'velocidad'. Sin embargo, la vocal pos-tónica en palabras tardías no suele desaparecer: *bíbora~bí-bura, bíspora, teléfono*, y hasta pueden surgir vocales anaptí-ticas como en *chigare* 'chigre'. En tal conservación influye, claro es, la estructura silábica, como se verá.

La vocal más sujeta a pérdida, sin duda, es la inicial absoluta, particularmente en palabras de demasiado cuerpo fónico, como consecuencia, en parte, de su contacto frecuente con vocales finales precedentes en la secuencia: *cabar* 'acabar', *terminao* 'determinado', *nagurar* 'inaugurar', *tirizia* 'ictericia', *satamente* 'exactamente', *sesión* 'obsesión', *llétrica*, *tolidón* 'optalidón', *curdión* 'acordeón', *nubersidá* 'universidad', *mediatamente* 'inmediatamente', *zema* 'eczema', *zipela* 'erisipela', *cantarilla* 'alcantarilla', *chicoria* 'achicoria', *hubilla* 'abubilla', *char* 'echar', *tar* 'estar', etc.

18. *Los diptongos tradicionales*. Nos referimos a los originados en posición tónica por las vocales latinas /*ě ö*/ (y los que de otras procedencias confluyen con ellos). Nuestra habla ofrece, como todo el leonés, las formas del castellano: /*ie, ue*/. Examinaremos algunas particularidades.

a) Diptongo /*ie*/. Se mantiene en los casos en que el castellano lo redujo tempranamente. Así en el sufijo *-ěllu*: *martiellu, cuquiellu, costielles, casadielles, ferbidiellu, garziella, nubiella, rodiella, butiellu, portiella*. No obstante hay ciertas vacilaciones: *garziella~garzía, rodía, todillu~tudiu* 'tobillo', *cuchillu*. En palabras más modernas, sólo se usa la forma de tipo castellano: *solomillo, bubilla, abanillo, trabilla*. Se conserva también en *agriespa~abriespa* 'avispa', *riestra* 'ristra', *piescu, niesga*. Hay también diptongo en terminaciones verbales (*fiziemos, andubiestis, biesti* 'viste') que se exa-

minarán adelante, incluso en formas relativamente castellinizadas: *dijiere, trajiera*. Se extiende [je] analógicamente a casos como *faniega, tabierna, oriégano*, y modernos como *empertiniente, diferenzia*. Alterna con [e] en otras palabras: *ayuntamientu ~ ayuntamentu, enrestro ~ enriestro*. Por disimilación ha desaparecido de *nazenzia* y *pazenzia*. En formas verbales se ha reducido a [i]: *irba, irbe* (de *erbir*) por motivos analógicos. Otros verbos con diptongación frente al castellano: *priendo, entriego, biendo, ye, yes, yera, apriendo*. Y al contrario: *arrendo, defendo, esplego, frego, esfregues, plego* (y analógicamente *una plega* 'un pliegue'), *temblo, semo*. Estas vacilaciones verbales deben de estar en relación con el juego [je] tónico y [e] átono. Así analógicamente ha podido predominar una u otra forma, aunque concurrentes (*peslar ~ pieslar*). Por ello hay en sílabas átonas a veces diptongo y otras no: *apiedrar* 'apedrear', *amartiellar, apiescar, ensiortar, abieyuscau* 'avejentado', *riestrines* 'riestras pequeñas', *restiellar, agriesperu* 'avispero', *zierrar ~ ziarrar ~ zarrar, entierrar; dentín ~ dientín, deziséis ~ daziséis, deziocho, dezinuebe*, etc.

- b) Diptongo /ue/. Coincide generalmente con el castellano: *corrigüela* 'correhuela', *parpayuela* 'codorniz', *menezuela*, *llueza* 'clueca', *f(r)insuelos, güertu, cuetu, fue(g)u, cuentu, piscuezu, llue(g)u, güebu, duernu, resuellu, xuebes, sanijuela; albuertu, albuerta* 'aborta', *llueta, llamuerga, tuexa, biruéganu, fuerga*.

Aparece además, como siempre en leonés, ante yod: *arfueyu* 'muérdago', *fueya, güeyu* 'ojo', *mueyu, cueyo, escueyo*; y en otras formas sin /ð/: verbales como *escuendo, cüerrö, cueso, xuenzo* (de *xonzer*), y *papueles* 'amapolas', *truébanu, amagüestu, muegu ~ muergu, muesgu*, etc.

Se ha disimilado en *culiebra* y se ha reducido por la misma razón en *flecu* y *frente* y además en *preba* 'prueba'. En formas verbales hay a veces variedad de uso, sin duda por la alternancia /o/ átona ~ /ue/ tónico: así, junto a *mueya* hay *moya*, junto a *cueyo, coyo* y *escoyo*, formas en las que no hay que descartar la probable influencia de la /o/ castellana (*maja, cojo...*). Algunos verbos carecen de diptongo: *rodo, rodes, rode* (de *rodar; pero les ruedes*), *sono, sones, sona* (de *sonar*).

Como en otras zonas asturianas, hay [wa] en *suañu*, *suañes*, *suañar*. No hay diptongación tampoco —fenómeno frecuente en Asturias— en el adjetivo *bonu*, *bona*, *bono* (y el adverbio *bonalmente* 'bondadosamente'). Sólo por castellanismo aparece *bueno* como exclamativo y en saludos (*ola*, *buenes*). También poco en *ponte*, *fonte*; en *pos* (por su carácter primitivamente átono); en *zirola* 'ciruela', en *corra* (frente al oriental *la cuevre*). En sílaba que queda átona, unas veces perdura el diptongo, como en los verbos citados o en derivados de *güeyu* (*agüeyar*, *güeyada*, *patagiueyera*), y otras se sustituye: *pañolín*, *porcón*, *porcona* (frente a *puercu*), casos éstos en que más que cuestión de alternancia, debe tratarse de reducción de [we] por átono a una de las realizaciones cerradas del archifonema /u-o/. En *antoxo* 'antojo' claro es, se trata de un castellanismo.

Innecesario es decir que el diptongo [we] en posición inicial absoluta ha experimentado el refuerzo consonántico que se observa también en castellano: *güeyu*, *güertu*, *güebu*, *güecu*, etc.

19. *Contacto de vocales*. Ni nuestra habla ni el asturiano en general se apartan en este aspecto de lo que es común y frecuente en todas las modalidades hispánicas: eliminación del hiato, mediante supresión de una vocal o diptongación, y, según hemos visto, reducción del diptongo en algunos casos. Por tanto, las formas que vamos a citar se dan en muchas partes al menos parcialmente. Aunque los motivos sean idénticos, separaremos los casos de reducción dentro de la palabra y los que se dan en secuencias más amplias.

a) El hiato se conserva cuando la primera vocal es tónica, o cuando siéndolo la segunda, la átona no es del grado mínimo de abertura: *estea* 'esté', *dea* 'dedo del pie', *orea* ~ *oreya* 'oreja', *arzea*, *calea* ~ *caleya* 'calleja', *preseo*, *boleo*, *sobeo*, *peño*, *pereo*, *púa*, *cagapraos*, *desmasiao*, *miao*, *plegao*, *xatonaes*, *rayaes*, *ambozaes* ~ *almiozaes*, *tá n'estao*, *semao*, *toes* 'todas', *peazu*, *maeru*, *saígu* ~ *sabugu* 'sauco', *maúros*, *mataúra* ~ *matadura*, *aonde*. Puede observarse que en estos casos, muchas veces se trata de un hiato tardío, originado por la pérdida de una consonante. Algunas de estas palabras, dentro de una se-

cuencia más amplia donde pierdan la tonicidad máxima, pueden resultar diptongadas o reducirse a la tónica: *paiz que nun quier* (frente a *paez*), *a xatonás*, *a'mbozás*, *rayás*.

b) Cuando el hiato es más antiguo, si la segunda vocal es la tónica y la primera /e/, resultan [ja], [jo], etc.: *candial*, *biamos* 'veamos', *biais* 'veais', *liamos* 'leamos', *liais* 'leais', *aujeriar* 'agujerear', *aujerio* 'agujereo', *arrodiar* 'rodear', *peliar*, *boziar*, *bozio* 'bostezo', *calandra rial*, *braziar*, *brazio* 'braceo', *estropiar*, *enriadera*, *miaja*, *boltiar*, *patiar*, *patio* 'pateo', *mia* 'mira', *pasiar*, *planiar*, *antiojos*, *lió* 'leyó', *lieron* 'leyeron', *pior*, *campión*, *curdió*n 'acordeón', (y lo mismo en sílaba átona: *Lio-cadia* y *Locadia*, *Lionor*, *Tiá*oro). Lo mismo en los casos de /u/: *tualla*, *tuabía*. Si la segunda vocal átona es del grado mínimo se forma sin más diptongo: *aujeriar*, *paizer*, *paizio*, *bucau*, *arau*, *llau*, *forcau*, *puñau*, *mieu*, *llueu*, *fueu*. Sin embargo, suele mantenerse el hiato en *trienta* 'tridente'.

c) Cuando la tónica es /a/, /e/, /i/, puede haber reducción del diptongo: *ral* (junto a *rial*), *tran* 'traen', *cante* 'te caen', *fan* 'hacen'; *to lo tien a un trer* 'traer', *ba quete una* 'va a caerte una', *crer* 'creer'; *rise* 'reirse', *rise* 'ríese', *riste* 'te ries', *triendo* 'trayendo', *bía* 'veía', *biamos* 'veíamos', *tá to trio* 'está todo traído'.

d) La reducción a una sola vocal es frecuente cuando la palabra queda átona o la sílaba no es tónica: *ascultar* 'auscultar', *ande* 'adonde', *casolidá* 'casualidad', *nagurar* 'inaugurar', *almada* 'almohada', *Locadia* 'Leocadia', etc.

e) Dentro de la secuencia, los encuentros de vocales se solucionan de forma idéntica: por sinalefa, por elisión o crasis, siendo éstas más frecuentes que en castellano. Ejemplos de crasis: *tá'l benir* 'está al venir', *tá'pañau* 'está apañado', *no l'entendi*, *tá'bezá* 'está avezada', *un'anfiler*, *l'eszentello l'alma*, *tá fech'una lluzeria*, *qu'elles*. Cuando la primera vocal es /e/ puede formar diptongo con la vocal siguiente: *diun día* 'de un día', *siome sí* 'sí, hombre, sí', *boy matatia palos* 'voy a matarte a palos', *ya tioyí* 'ya te oí'. Pero ya en estos casos, como en los demás, predomina la elisión, salvo en los encuentros de /e/ más /a/ donde el resultado, por átono, es la realización [ä]

bastante palatal que ya indicamos: *d'argaña, d'un llau, si'studiaries, cabeza d'ayu, cuerri que t'apiesco, dafecho, que y'asi 'que es asi', d'antoxu, y'arreglao, y'abondo 'es bastante', ya t'oyí, teng'una xata, asta'l ber, pa'scontra'llí, debaxo, derriba, de la parte baxo, de la parte riba, llégat'allí, d'aquí a poco, b.: bagate d'aquí a que benga; qué bien la'chó 'qué bien la echó', l'erada, tá'nmorgazando, tá'mpruno, tá'n teyau, pa'n zenando, asta'l día, la'stayada, te como'l alma, tengo'ntendio etc. Un caso particular de estas aféresis es la reducción de la preposición en <i n tan típica del leonés: quedái n'una, tá n'estao, deja-réte'ntrar na cuadra, ba mangada nun palu, tá metio n'agua, etc.*

Consonantes

20. El sistema consonántico del bable central, en cuanto a sus fonemas, no diferiría primitivamente mucho de los otros romances peninsulares, aunque la distribución de sus unidades en el decurso fuese otra que la del castellano. Fueron las modificaciones generalizadas en los siglos XVI y XVII las que introdujeron mayores divergencias. No obstante, el asturiano va de acuerdo en muchos fenómenos con el castellano. Desde muy temprano el betacismo típico de Castilla la Vieja debió de darse también en nuestra región¹⁶, y así se encuentran testimonios de indiferenciación de /b/ y /v/. Igualmente el asturiano participó del ensordecimiento de sibilantes que generalizó el castellano en el siglo XVI, y parcialmente en los reajustes del punto de articulación, pues las antiguas africadas sibilantes se interdentalizaron, aunque la palatal fricativa no retrajo su articulación como en castellano. Otros fenómenos más modernos que se observan en éste, también se reflejan en el asturiano y por tanto en nuestra habla (yeísmo, por ejemplo). En consecuencia, el contacto multiseccular de bable y castella-

(16) D. ALONSO, Supl. al tomo I de la *Enciclop. Lingüíst. Hisp.*, Madrid 1962, "B = V en la Península Hispánica", p. 164-165.

no, en lo que respecta al consonantismo, repercute más bien en la distribución que en el inventario de los fonemas.

21. El inventario autóctono de fonemas consonánticos del bable central es el siguiente:

p	t	ĉ	k				
b	d	y	g				
f	ə	s	š				
m		n	ñ		l	l̥	r r̥

Es decir, la única diferencia respecto del castellano es la presencia del fonema /š/ y la ausencia de /x/. En su distribución, lo más señalado es la mayor frecuencia de /f/ (correspondiente a *zero* del castellano), y la doble correspondencia de /x/ castellana: unas veces /y/, otras /š/ del bable. Tal es la situación teórica inicial. Pero en la realidad de hoy, según veremos, no puede decirse que /x/ sea un fonema extraño del bable, ya que muchas palabras que en él han penetrado conservan el sonido alienígena.

Otro punto importante es la extrema debilidad de las realizaciones espirantes [β, δ y, γ] de los fonemas /b, d, y, g/, que en muchos casos son inaudibles.

Luego, la particular relación de los dos fonemas sibilantes /s/ y /š/, tan íntima que cabe plantearse la cuestión de si en realidad no se trata de variantes de un mismo fonema. En fin, las peculiares reacciones del bable ante el yeísmo moderno.

22. Cuenta nuestra habla con una serie de oclusiones sordas, prácticamente idénticas a las del castellano. La correspondiente al orden palatal es fonéticamente, como en castellano, africada [ĉ].

He aquí algunas parejas distintivas:

p/b: *pera* / *bera*, *pizcu* / *bizcu*, *cuerpū* / *cuerbu*, *capar* / *cabar*, *preba* / *breba*.

p/f: *puñu* / *fuñu*, *paya* / *faya*, *pilar* / *fiar*, *preba* / *freba*, *pon-te* / *fonte*, *piar* / *fiar*, *pazer* / *facer*, *atupau* / *atufau*, *gol-piar* / *golfiar*.

p/t: *pose / tose, pila / tila, capar / catar, crespá / cresta, caspa / casta.*

p/ê: *panza / chanza, capes / caches, rompa / roncha.*

p/k: *pacha / cacha, presta / cresta, copu / cocu.*

t/d: *tar / dar, torta / torda, manta / manda, bota / boda, patrón / padrón.*

t/θ: *catar / cazar, tupín / zupín, pinta / pinza, rutiár / ruziár.*

t/ê: *tar / char, tetu / techu, cortar / corchar, pintu / pinchu.*

t/k: *tarreñu / carreñu, trer / crer, torada / corada, pitar / picar, entamar / encamar.*

ê/y: *facha / faya, pacha / paya, escachar / escayar.*

ê/š: *chatu / xatu, caches / caxes.*

ê/k: *chalau / calau, mocha / moca, zinchar / zincar, manchóse / mancóse.*

k/g: *corra / gorra, secar / segar, esquila / esguila, crabar / grabar.*

23. La serie sonora ofrece en sus realizaciones mucha mayor debilidad que el castellano. Ya históricamente, el tratamiento de las series oclusivas latinas intervocálicas es mucho más avanzado en el leonés. Las antiguas sordas, hechas sonoras y luego transformadas en fricativas débiles, llegan a veces a desaparecer como las antiguas sonoras. Cierto es que el debilitamiento de esta serie sonora con realizaciones pocas veces oclusivas, es un rasgo general a los dialectos vulgares del castellano. Pero en el leonés parece más extenso, puesto que no se limita a la posición intervocálica dentro de la palabra, sino también dentro de la frase. Otro aspecto del fenómeno son los trueques de unas y otras sonoras, atribuidos generalmente al fenómeno de «equivalencia acústica». En efecto, de equivalencia acústica se trata, pero hay algo más: la indiferenciación fonológica del punto de articulación en algunos contextos. No obstante, los cuatro fonemas persisten como unidades diferentes, según muestran los siguientes ejemplos: *sebe / sede, bote / dote, saliba / salida, llabrar / lladrrar, calbu / caldu; bes / yes, güebu / güeyu, fahes / fayas; hotiár / gotiár, brillar / grillar, llabar / llagar, escarbar / escargar; de / ye, rodau / royan; dolor / golor, sedaos / segaos, mandar / mangar; faya / faga, cayó / cagó.*

24. Los trueques más frecuentes entre sonoras son los de /b/ y /g/, muy generales en todas las hablas vulgares. No constituyen, pues, un rasgo esencial de nuestro bable, ni del leonés, pero son un síntoma más del marcado debilitamiento de las sonoras. El contexto más influyente es la combinación con una /u/ asilábica. En todas partes se observan las vacilaciones entre [ɸw] y [ɸw], favorecidas hacia el predominio labial o velar por el carácter de [w] y según las zonas y los hablantes. En nuestro bable: *güe, gües* 'buey', *güelu, güela* 'abuela', *güelbo, güelbes* 'vuelvo'. Se da también en contacto con /o/, /u/ silábicas: unas veces por extensión analógica de los casos anteriores (*golber* por *güelbo, güelbes*); otros no: *gorollos, gufanda, agufandase, gomitar, gómitu, gufonazu, gufar* 'bufar', y esporádicamente en otros contextos: *gazofia, gabucha*.

La vacilación entre [ɸ] - [ɸ] persiste en otras palabras: *buyetes ~ guyetes, buenu ~ güenu, güecu ~ buecu, broma ~ groma, abriespa ~ agriespa, abriesperu ~ agriesperu*.

La pérdida de [ɸ] se da en alguna ocasión: *saúgu, achornao* 'abochornado'. Igualmente la de [ɸ]: *aujeru, aujeriar, miaja, miajina, fueu, llueu, aijón, aúja, uja, ujerar, miao* 'buhó' (frente a *miagar*)¹⁷.

Las otras dos sonoras no han solido trocarse. No obstante, a veces su pérdida ha acarreado un hiato que ha podido deshacerse con otra sonora: *migollo* 'meollo', *zirigüeña* (donde [ɸ] es desarrollo del diptongo). Un trueque antiguo es el de *tudiellu, tudiu*. Modernos son los de *méricu* 'médico', *melezina* 'medicina' y *carezer* 'padecer'.

La sonora [y] ha desaparecido en contacto con vocal palatal: *orea* 'oreja', *beries* 'ingles', *guión, guiada ~ guiyada, lió* 'leyó', *lieron* 'leyeron', y en casos más modernos entre [i - o], [í - a] (véase § 43): *rodíos, rodia, sortía, fia, fiu* 'hijo'. No obstante, ante /i/ tónica se mantiene: *fiyina, fiyín* (frente a los citados *fia, fiu*), *friyín, friyino*; y además se introduce para deshacer el hiato: *escayío, escayías, escayese, cayer, el criyau,*

(17) Sustitución de /g/ por /d/ tendríamos en *sedar, dlientes sedaos, etc.*, si *sedar* proviniese de *seccare* (según COROMINAS, s.v. *segarr*).

la *criyada*, *criyar*, *royer*, *rayir* 'raer', *reyise*, *riyéronse*, *oyer*, *oyiín*, *oyimos*. En posición inicial posconsonántica suele sustituirse: *indiziún* 'inyección'.

La sonora más débil y caediza —y así ocurre también en castellano— es /d/. Los ejemplos son numerosos. En primer término los participios (y sustantivos): *-au*, *-ao*, *-aos*, *-aes* (pero predomina [ð] en el femenino singular: *ada*): *arau*, *azumbau* (pero *azumbada*), *aposentau*, *aplicau* (*aplicada*), *aplicaos*, (*aplicaes* - *aplicades*), *apolmonau* (*apolmonada*), *bucau*, *bocaes*, *bucarau*, *bucaraes* (pero *bucarada*, *bucaradón*); *-íu*, *-ío*, *-ía*, *-íos*, *-ies*: *berriú*, *berrios* (pero *berrida*, *berrides*: *menudes berrides que daben*). Algunos son casos muy antiguos de *-/d/-* latina: *nieru*, *anierar*, *pioyu*, *nidiu*. Otros, de *-/t/-* latina: *castañeo*, *nozeo*, *zeo*, *cantai*, *mieu* 'miedo', *llau*, *deu*, etc., y en la toponimia *l'Omeo*, *Pedreo*, *Ponteo*. Muchos deben ser modernos: *maíuru*, *asaúra*, *mataúra*, *enriadera*, *alreor*, *maeru* (y *maderu*), *peazu*, *coiziosu* 'codicioso', etc. No hace falta indicar que la /d/ de formas verbales muy frecuentes y de la preposición *de* —como en casi todas las modalidades vulgares del castellano— desaparece: *pues* 'puedes', *puen*, *ande* y *onde*.

25. Un caso especial es la pérdida temprana de *-/d/-* (procedente de *-/t/-* latina) al quedar final. En castellano también se da el fenómeno, pero es mucho más regular y antiguo en nuestra habla. Ya hay testimonios medievales (cf. E. Alarcos, *Archivum*, 12, 1962, p. 333). Cuando la vocal siguiente permanece, la /d/ se mantiene: *rede*, *sede*. En los otros casos no, sean palabras tradicionales o formas cultas y castellanas: *claredá*, *floxedá*, *dibilidá*, *poblizidá*, *nubersidá*, *probalidá*, etc.

Quando el hablante pasa al registro pulido de habla e intenta castellanizarla, la /d/ es sustituida, como en tantas modalidades del castellano, por /θ/: *berdaz*, *bondaz*, *saluz* etc.

26. En castellano y otros romances ya se han señalado casos muy frecuentes de sonora velar en lugar de sorda: *gato*, *greda*, *graso*. La equivalencia de ambos fonemas se observa en nuestra habla en otros ejemplos: *gordón* ~ *cordón*, *agordonar* ~ *acordonar*, *cangrena* ~ *gangrena*, *acangrenase* ~ *gangrena-*

se, engaramase 'encaramarse', palancana 'palangana', moñica 'boñiga'.

27. La serie fricativa sorda presenta más estabilidad. Son generalmente realizaciones más enérgicas. Su identidad fonológica queda demostrada por las siguientes oposiciones:

f/b: *ferrar / berrar, freba / breba, aforrar / aborrar, fardu / bardu, embotase / enfotase.*

f/ø: *fema / zema, mofo / mozo, aforrar / azorrar, afaitase / azaitase.*

f/s: *ferrar / serrar, falar / salar, enfestar / ensertar.*

f/š: *farra / xarra, fatu / xatu, afatase / axatase.*

ø/s: *zema / sema, zimienta / simienta, casu / casu, conzeyu / conseyu, bez / bes, poza / posa.*

ø/š: *zarra / xarra, bazu / baxu, roza / roxa, corteza / cortexa, mazuca / maxuca.*

s/š: *sentiu / xentiu, cosu / coxu, rosina / roxinu, mesar / mexar.*

s/y: *se / ye, so / yo, güesu / güeyu, coser / coyer, tasada / tayada.*

28. El fonema /f/ se mantiene muy arraigado, como en todo el leonés vivo. Es probablemente uno de los rasgos diferenciales más frecuentes respecto al castellano: *fazer, faer, esfoyar, afogase, feder, fusu, fueya, enfilar, fozar, fozicu, formientu, fiu, folgar, fumeru, afiau, fiel 'hiel', fierru, fregadorio, frescu, florezzer, floxedá, frayar, frebes, ferre, fisolofias, fisolomia, finsu, fetivamente, enfotase, enfotu.* En nuestra zona es esporádico el debilitamiento labial de /f/ en contacto con [w] (tipo [hwérøa] etc.): *fueu, fuelle, fueya.* Incluso se oye *fuerga* 'juerga'. Sólo podría citarse el caso de *juina* frente a *fuina*, y *juera* frente a *fuera* y algunas formas del verbo *dir* (o *ser*): *jueron a la fonte.*

Hay sin embargo algunos casos de alternancia con *cero*, por influjo castellano: *afilbanar ~ ilbanar, fierbe ~ irbe.* Entonces suele tratarse de palabras que se han diferenciado en cuanto a su valor semántico: *forcau* pero *orcar* y *orca*; *fema* pero *embra*; *fechura* pero *echura* (de un vestido); *fazer, fazedor* (ye muy *fazedora* por *bida*) pero *l'azienda*; *fueya* pero *oja*

(del tozín); *dame'l ilo pero tiés un filu colgando*. Otras veces no hay /f/: *urón* (a pesar de *furar*, *furacu*; *ye muy furón*): *póneste comigo com'un urón*; *ibilla*. A veces, cuando el hablante quiere ser fino y hablar castellano incurre en ultracorrecciones que eliminan una /f/ castellana: *tá undida la bombilla* 'está fundida', *tubíamos tres ores en la ila* 'estuvimos tres horas en la fila (cola)'.

Sustituciones de /f/ por otros fonemas se dan por diversos motivos no siempre claros. Es general al leonés la alternancia de /f/ con /b/ en ejemplos como *furacu* ~ *buracu*. Más frecuente es la equivalencia con la fricativa interdental, aunque pueda intervenir la influencia de otras palabras: *zinca* 'finca' *garzía* ~ *garziella* (más usuales que el primitivo *garfiella*), *zenoyo*, *azincase* 'afincarse', *alzombra* 'alfombra' *zelpudu* 'felpudo', *prozesor* 'profesor', *eszarraplar* ~ *esfarraplar*, *esgonziar* ~ *esgonfiar*, *enzisema* 'enfisema'.

29. El fonema /ø/ presenta las mismas realizaciones del castellano y procede, en casi todos los casos, del mismo origen. Ya se ha señalado su equivalencia respecto a /f/ y su aparición como sustituto de /d/ en posición final de palabra o de sílaba.

En alguna zona leonesa ha persistido la antigua diferenciación entre las africadas sorda y sonora, si bien hechas hoy fricativas. En Asturias también se señalan restos actuales de la antigua sonora pero atraída por el fonema /d/ (*fader*, *esparder*, *torrendo*, *rodendo*). En nuestra zona el único rasgo que podemos achacar a ello es la pérdida de esta /d/ reciente (procedente de la antigua /ž/) en el caso del verbo *faer* (que por otra parte alterna con formas con sorda interdental *fazer*): *fais* 'haces', *fai* 'hace', *fan* 'hacen' y lo mismo en compuestos como *esfaer*. Las formas de perfecto como *fizi*, *fize*, *fizíamos* en lugar de las autóctonas *fixi*, *fixíamos*, no son casos de equivalencia fónica entre /ø/ y /š/, sino puras sustituciones del fonetismo bable por el castellano. La /d/ procedente de la antigua africada sonora se mantiene en los futuros: *fadrá*, *fadrás*, *fadria*, *fadriin*, aunque la presión de las formas castellanas origina otras: *faré*, *farás*, *faría*, *fariin* etc.

El fonema /θ/ ha podido atraer a su misma realización a una /s/ coexistente en el mismo significante: *a zenzielles, zabarzera, zabarziar*. Otros casos de esta sustitución: *zipela* 'erisipela', *zapada* 'sapada'.

30. La realización del fonema /s/ no difiere esencialmente del correspondiente castellano, aunque como se ha observado es acaso más palatal en todas las zonas norteñas. En nuestra comarca no presenta ningún síntoma de debilitación de los que se indican en algunos puntos del leonés, tales como los casos de Aller (*arma* 'asma', *limorna* 'limosna', *lor gatos, cordurera* etc.) citados por R. Castellano (*Aller*, p. 94), y los más avanzados de Cabrales (Cañedo, *Cabrales* p. 22 y 28), Andiñuc-la (Salvador, *Archivum*, 15) y de algunos puntos del concejo de Onís (Robellada: [la^b ðáka^o]). Siempre se conserva /s/ salvo en el caso de redundancia de expresión de plural como *les mio baques, to los díis*, que es frecuente en el bable central.

Son más frecuentes en leonés, y por tanto en nuestra zona, que en castellano, los casos de sustitución de una antigua [s] por la fricativa palatal [š]. Muy a menudo coexisten ambos sonidos: *sastre ~ xastre, sastra ~ xastra, sergón ~ xergón, siblar ~ xiblar, siblatu ~ xiblatu, sienro ~ xienro, simielgase ~ ximielgase, simielga ~ ximielga, tiseres ~ tixeres, compunxo ~ compuso, compunxisti ~ compusisti ~ compusiesti ~ compunxiesti, puse ~ puxe ~ punxe, desajerau ~ dexajerau, entosicase ~ entoxicase, ensiertar ~ enxertar, ensiertu ~ enxertu ~ insertu, f(r)insuelos ~ f(r)inxuelos ~ frisuelos*, etcétera. Históricamente, hay que considerarlos según hizo Amado Alonso¹⁸, como trueques entre dos fonemas acústicamente muy cercanos, favorecidos por determinadas circunstancias contextuales. Pero desde el punto de vista sincrónico, en el bable actual, hemos de plantearnos la relación funcional que existe entre los dos sonidos [s] y [š].

31. No cabe duda que primitivamente —igual que en castellano y demás romances peninsulares— los dos sonidos cum-

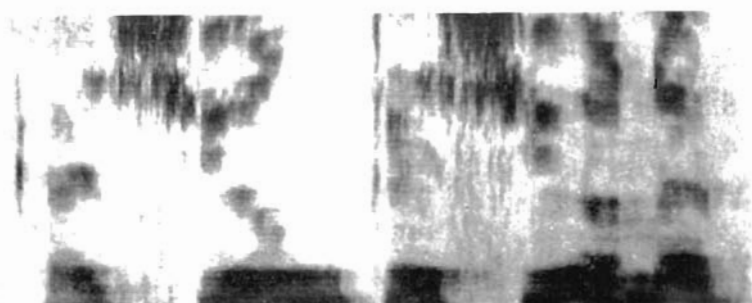
(18) A. ALONSO, *Trueques de sibilantes en antiguo español*, en *RFEL*, 1 (1947), p. 1-12.

plían perfectamente la función distintiva, y eran unidades diferentes. Los rasgos fonéticos de uno y otro son bien conocidos: [s] es una fricativa alveolar sorda en que el órgano activo es el ápice de la lengua, más o menos retroflexo, lo que le comunica cierto timbre palatal; [š] es una fricativa plenamente palatal, sorda también, pero en la que la estrechez se produce mediante el acercamiento del dorso lingual al prepaladar, mientras el ápice de la lengua queda inactivo o apoyado bajo los incisivos inferiores. Al mismo tiempo, como señaló ya R. Castellano ¹⁹, el sonido se articula —a diferencia del francés, por ejemplo— con retraimiento de los labios (compárese en espectrograma 16: la [š] asturiana de *xatu*, con la francesa *château*). Lo que no suelen indicar los dialectólogos es que la [š] asturiana podría describirse más exactamente llamándola *s mojada*. En efecto, lo típico en la realización de nuestro sonido es la casi simultaneidad de la articulación propiamente sibilante con una articulación palatal del tipo de yod, de forma que una transcripción impresionística podría hacerse con el dígrafo [s|]. Una simple ojeada a los espectrogramas permite confirmar lo que afirmamos. En el n.º 17 *caxón*, se observa entre la franja fricativa típica de [š] y los formantes típicos de /o/ una zona de transición en que el primer formante aparece muy bajo y el segundo muy alto (a 2000 c.p.s. típico ya de /i/). Lo mismo en el n.º 18 *quexona*, en el n.º 19 *xatu*, *xata*. Si se comparan los espectrogramas de [š] con los de la fricativa débil [y], por ejemplo en el n.º 20 *baye*, se puede observar que en la sorda [š] persisten hacia las mismas zonas los formantes primero, segundo y tercero de la sonora [y], aunque naturalmente con las irregularidades típicas de las fricativas fuertes: la imagen espectrográfica, pues, parece como una superposición de [s] y de [y], en la que los rasgos de ésta perdurasen después del cese de lo propiamente sibilante. Si cotejamos los espectrogramas de la [s] y [š], en contextos idénticos, observamos que la diferencia esencial es esa zona de transición más amplia de tipo palatal entre la sibilante y la vocal siguiente en el caso de [š], y en general la mayor duración de lo fricativo en ésta y la mayor precisión de sus formantes: así, en el n.º 21-22,

(19) L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *Aspectos del bable occidental*, págs. 53 sigs.



16. [šjátu] [šatô]



17. [kašjón] 18. [kešjóna]



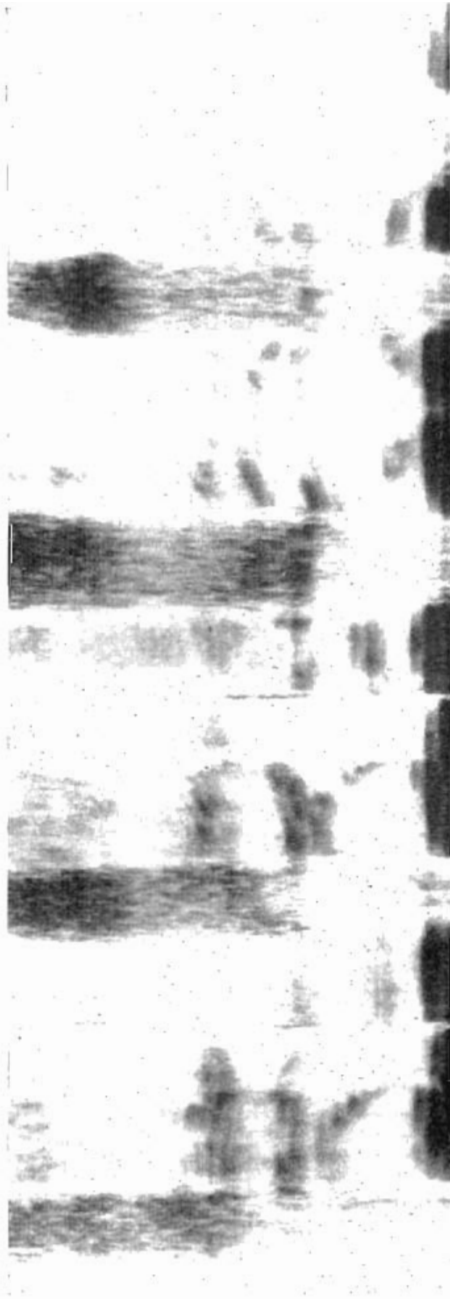
19. [šjátu] [šjáta]



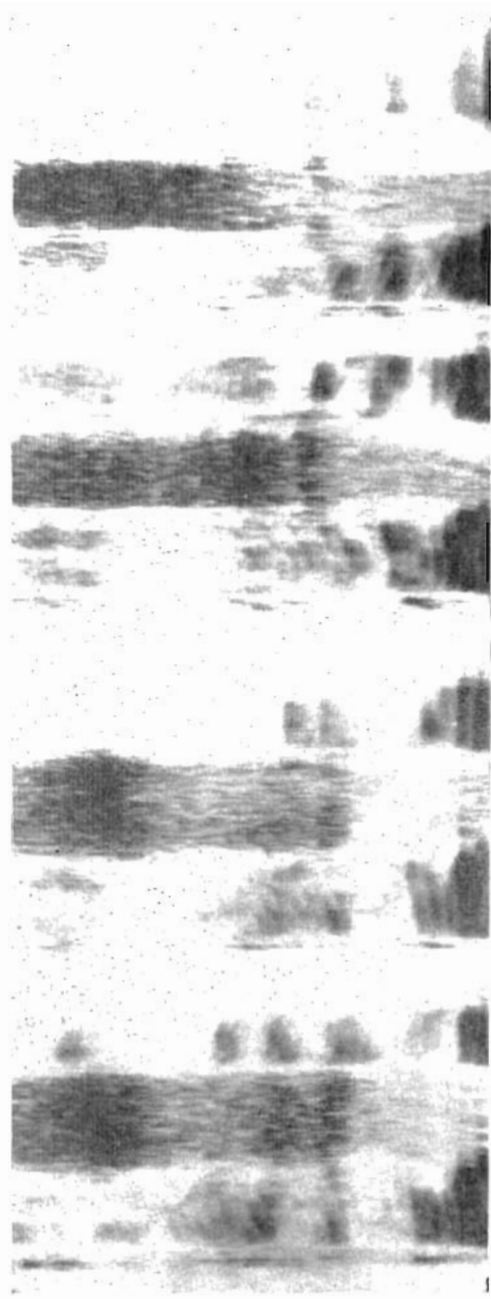
20. [kjér ke báye]



25. [kjétu]



21-22. [šjénrō] [sjénra] [šjúgu] [súku]



23-24. [kóšju] [kósu] [kášja] [kása]

xugu, la aparición del segundo formante de /u/ está precedida por una zona de formante alto, mientras que en *sucu*, ese segundo formante aparece inmediatamente después del cese de la zona fricativa. Igual observación puede hacerse comparando en los espectrogramas 23-24 *coxu* - *cosu*, *caxa* - *casa*. Por otra parte, la duración de estas zonas tipo [y] que siguen (o preceden) a [š] no es menor de la que presenta la semiconsonante [j] en los diptongos (por ejemplo en espectrograma n.º 25), y en consecuencia, palabras como *coxu*, *caxa*, *xugu* etc. podían interpretarse como [kósju], [kásja], [sjúgu].

32. De todo esto parece que hay que considerar —como ya ha apuntado algún autor— que la [š] asturiana no constituye hoy una unidad distintiva, sino la realización de la combinación sucesiva de los fonemas /s/ más /i/. Si volvemos a los ejemplos citados en § 30 de intercambio actual de [s] y [š] en los mismos significantes, notaremos que se agrupan en dos series: una, de palabras que junto a la forma fónica bable presentan la forma castellana (*xastre* ~ *sastre*, *xastra* ~ *sastra*, *compuxo* ~ *compuso*, *dexajerau* ~ *desajerau*); otra, de palabras en que la vocal siguiente es /i/ o /c/. Es decir, ante vocal palatal nunca son distintivos los sonidos [s] y [š]: *xergón* ~ *sergón*, *xiblar* ~ *siblar*, *xienro* ~ *sienro*, *ximielgase* ~ *sintielgase*, *tixerres* ~ *tiserres*, *entoxicase* ~ *entosicase*, *enxiertu* ~ *en-siertu*. Parece, pues, evidente que hoy no hay que reconocer en el bable central que nos ocupa —y probablemente en las demás hablas leonesas—²⁰ un fonema /š/, sino que las realizaciones [š] han de interpretarse como las del fonema /s/ seguido de vocal /i/ en función no nuclear. La transcripción fonológica en los casos que tratamos sería, pues, por ejemplo: /kásia/ *caxa*, /siátu/ *xatu*, /siélu/ *xelu* etc.

33. La desfonologización del antiguo /š/ asturiano mediante su escisión en el decurso en /s + i/, puede explicar en cierto modo el particular reajuste fonés de la serie fricativa. Resulta extraño, en efecto, que si la interdentalización de las antiguas

(20) GUZMÁN ALVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*, p. 220, y E. ALARCOS LLORACH, *Fonología Española*, 4.ª, pág. 134. Nuestra interpretación no excluye que, en otras zonas asturianas, el apéndice [j] de [] sea menos marcado.

africadas castellanas /š, ž/ se produjo también en bable, no penetrase igualmente en éste el otro fenómeno de retracción de las antiguas palatales /š, ž/ hasta la realización moderna castellana [x]. Los dos procesos son más o menos coetáneos y no se ven claras las razones por las cuales [θ] penetró en leonés y [x] no consiguió avanzar. Creemos que el motivo puede encontrarse en el hecho que acabamos de analizar. Cuando /š/ medieval castellano se retrajo hacia el velo del paladar, el /š/ leonés tendría ya el tipo articulatorio de *s mojada* a que nos referimos, y en consecuencia confluyó con /s/ pero manteniendo sus diferencias en el decurso mediante el apéndice palatal [j]. Así, frente al reajuste castellano del siglo XVI:

$$\text{š} - \text{s} - \text{š} \rightarrow \text{θ} - \text{s} - \text{x}$$

el asturiano presentó este otro:

$$\text{š} - \text{s} - \text{š} \rightarrow \text{θ} - \text{s} - \text{si.}$$

Se perdió una unidad en el sistema, pero se salvaguardaron todas las distinciones en el decurso.

34. Según dijimos en el § 21 la fricativa velar sorda /x/ del castellano no puede considerarse hoy ajena al bable, puesto que muchas palabras de introducción relativamente moderna mantienen la articulación originaria. Hay que decidir el puesto que dicho sonido ocupa en el sistema consonántico de nuestra habla. Se sabe que los sonidos o combinaciones de sonidos que confluyeron en la /x/ castellana, se reparten en el leonés general entre de un lado [š], y de otro [y]²¹. Es decir, la situación del bilingüe bable que adoptaba una palabra castellana cuando el castellano poseía todavía /š/ era simple: no había problema, en ambas hablas existía el mismo fonema. Después de los cambios fonológicos del siglo XVI, el hablante se encontraba en otra situación: en el sistema de correspondencias entre bable y castellano, cuando éste presenta /x/ el bable tiene [š] (o sea /si/) o tiene [y] (por ejemplo: *pájaro* - *páxaru*, *cojo* - *coxu*; *mujer* - *muyer*, *coger* - *coyer*, *cuajo* - *cuayo*). Por tanto, al adoptar una palabra castellana con /x/ el hablante (que naturalmente no es etimólogo) podía adaptarla con una de las dos realizaciones que habitualmente se corresponden

(21) Naturalmente hay casos de [š] que no se corresponden con /x/ castellana: *xelu* - *hielo*, *xelur* - *helur* etc.

con tal fonema castellano, o bien adoptarlo sin modificación con el ropaje fonético extraño, conservando [x]. Como por otra parte, el hablante bable, forzosamente bilingüe, sobre todo recientemente, sabe que ha de emplear [x] cuando en su habla usa [y] o [š], es natural que en las palabras de uso más frecuente en medios no familiares, conserve el sonido extraño aun cuando las introduzca en su habla familiar.

35. Estas consideraciones teóricas explican las alternancias de [š] y [x], y el uso exclusivo de éste en determinadas expresiones. Resulta, pues, que en nuestra habla [š] y [x] vienen a ser variantes estilísticas que un mismo hablante utiliza según la situación requiera una expresión más familiar o más «polida». Entonces, contamos con un grupo léxico en que siempre hay [š]; otro grupo en que alternan [š] y [x], y finalmente un tercer grupo en que únicamente existe [x]. El primer grupo abarca palabras de tipo tradicional (aunque algunas son castellanismos antiguos), arraigadas en el ambiente de vida rural y más familiar e íntimo: *antroxar, antroxu, anexase, amaxau, a xatonaes, acoxicar, ximir, caxaes, caxines, caxiellu, caxigalina, espatuxar, esparaxicar, esgargaxar, entroxar, goxu, gaxapu, xirimicar, llixu, matoxu, maruxu, mexar, pera mexona, pinguilixin, poxa, faxera, roxu, ruxir, ruxideru, esculxuriau, xatu, texer, inxiba, enxigua, ximelgar, xagüetar, xole, xaronca, xostra.*

Lo mismo podríamos decir de las palabras bables que frente a /x/ castellana presentan /y/: *espanoyar, esfoyar, esfueya, acombayar, abayar, esgaya, abeyón, argayu, agüeyar, escayos, babayu, mazcayu, zenoyo, buruyu, choyu, arfueyu, aburuyar, caleya, cagayón, carbayu, rayu, estaya, fueya, encoyonau, acoyonau, esmarayar, güeyu, bieyu, guiyón, mayuelu, frayar, gayu, reya, llabía, semeyar, obeya, oreyes ~ orees, orejera, zeyes, bidaya, panoya, pioyu, felpeyu, rayaes (de sol), tayuela, teya, trabayar, teyau.*

El segundo grupo son palabras comunes con el castellano, o castellanismos antiguos, que se utilizan tanto en lo familiar como en otras situaciones más públicas; los mismos hablantes alternan [š] y [x], aunque evidentemente la primera realiza-

ción vaya acompañada de especiales resonancias afectivas e íntimas²²: *afloxar* ~ *aflojar*, *abaxo* ~ *abajo*, *anxelín* ~ *anjelín*, *entoxu* ~ *antoju*, *axenxo* ~ *ajenjo*, *axuntase* ~ *ajuntase*, *baxar* ~ *bajar*, *bruxa* ~ *bruja*, *perexil* ~ *perejil*, *cortexar* ~ *cortejar*, *axustar* ~ *ajustar*, *xunto* ~ *junto*, *dixo* ~ *dijo*, *exe* ~ *eje*, *xiringuilla* ~ *jiringuilla*, *xarru* ~ *jarru*, *manoxu* ~ *manoju*, *monxa* ~ *monja*, *xuno* ~ *junio*, *quexáse* ~ *quejase*, *rexistrar* ~ *registrar*, *boxe* ~ *boje*, *traxisti* ~ *trajisti*, *dexar* ~ *dejar*, *xente* ~ *jente*, *xuez* ~ *juez*, *xigantón* ~ *jigantón*, *xuebes* ~ *juebes*, *xabón* ~ *jabón*, etc. En otras encontramos [y], más bable, y [x], más castellano y solemne: *beyona* ~ *biejona*, *benzeyu* ~ *bencejo*, *tayu* ~ *tajo*, *llabía* ~ *clavija*, *mortaya* ~ *mortaja*, *moyar* ~ *mojar*, etc.

En el tercer grupo se trata sin duda de palabras de introducción relativamente reciente, de uso muy frecuente en el castellano, o de términos relativamente cultos. En ellas no se ha producido la adaptación del fonema extraño, sino su adopción²³, probablemente porque el modelo castellano se impone constantemente: *antiojos* (a pesar de *güeyos*), *acobiarse*, *aujeru*, *aujeriar*, *desijente*, *desijir*, *desajerar*, *desajeraciones*, *raja* (de carne), *debujo*, *debruar*, *debutante*, *escuaajaringar*, *estrapajo*, *esmiajase*, *miajina*, *enjinies*, *forrajeru*, *ojo* (de la *fesoria*), *ojes* (del *tozín*), *jamón*, *enjamonar*, *jamelos*, *jarsey*, *jornal*, *jornaleru*, *sufrajio*, *mejor*, *amejorar*, *tendajón*, *sanijuela*, *grijo*, *sojetar*, *sojetador*, *justiu* ~ *justillu*, *baja* (tá de *baja*), *lija*, *injerir*, *aconsejar*, *aijón*, *Jesús*, *jipiar*, *arrojar* 'vomitar' (pero *arrojar* 'calentar el *forno*') *tajazu*, *tajonazu*, *el ajual*, *fabes de la granja*, *escarabajo* (de la patata), *reboltijo*. En algún caso sin correspondencia castellana encontramos [x]: *fojaco* 'desastre', *jerombella* (y *zirombella*) 'oropéndola'.

36. Este último grupo léxico es el que nos permite afirmar que hoy [x] no es unidad distintiva ajena al bable, puesto que se trata de palabras que, aunque de origen extraño, se utilizan constantemente en las situaciones más cerradamente dialectales. Hay, pues, que considerar a /x/ como fonema de nuestra

(22) Así, en los nombres propios, compárense las formas más sociales y las formas más íntimas: *Ángel* - *Auxélu*, *Juan* - *Xuan*, *Jerónimo* - *Xerónu*, etc.

(23) Hacemos caso omiso, ahora, del origen diverso de estas /x/ castellanas.

habla, a pesar de que en otros contextos no sea más que una variante estilística más pulida de la combinación /si/ o de /y/.

Esporádicamente, según indicamos, se dan trueques de [x] con otros fonemas de la serie fricativa: *juina* ~ *fuina*, también el recién citado *jerombella* ~ *zirombella*, *juerga* ~ *fuerga*, *esquizama* ~ *esquijama*.

37. La serie nasal coincide con la del castellano /m, n, ñ/ y presenta las mismas neutralizaciones en posición final de sílaba. Su identidad fonológica se demuestra con las siguientes oposiciones: *maxa* / *baxa*, *llamar* / *llabar*, *calma* / *calba*; *manes* / *nanes*, *amantes* / *anantes*, *comes* / *canes*, *escarmar* / *escarnar*; *mudu* / *ñudu*, *amu* / *añu*, *camada* / *cañada*; *ná* / *da*, *nubiellu* / *dubiellu*, *cuernu* / *cuerdu*, *pina* / *pida*; *canal* / *cañal*, *canes* / *cañes*; *coños* / *coyos*, *guiñar* / *guiyar*, *guiñada* / *guiyada*, *pañá* / *paya*.

En cuanto a particularidades de realización, lo único diferencial respecto al castellano es la variante velar [ŋ]. Como se sabe, esta variante en español sólo aparece ante consonante velar (*cinco*, *un gato*, *banco*, *tango*, *con cuatro*, etc.) En algunos dialectos la variante velar es más general, pues se realiza así toda consonante nasal final de palabra (en modalidades americanas se distingue, por ejemplo, *enaguas* de *en aguas* por el carácter velar de esta última: [enágwas] frente a [enágwas]). En alguna zona asturiana el carácter velar es tan intenso que ha llegado a originar una consonante velar protética en la palabra siguiente (cf. R. Castellano, *Aller*, págs. 87-88). En nuestra habla, la situación es análoga a la del castellano, o sea, que en la distensión silábica la localización de la nasal depende de la consonante siguiente; ahora bien, a diferencia del castellano, el archifonema nasal cuando es final absoluto, no se realiza alveolar, sino velar: *quiero pan* [kjéro páŋ], *nun tán* [nuŋ tán], *pué que nun miran* [pwé ke num míraŋ] 'puede que no miren', etc. Cuando la nasal no es final absoluta, la realización es semejante al castellano, es decir, adopta el punto de articulación de la consonante siguiente: *pan blanco* [pám bláŋko], *tá en forno* [tá emfórno], *pantuduna* [paŋtuðuna], *un llimiagu* [uŋ ðimjágu], *son cuentos* [soŋ kwéŋtos]. Cuando

el fonema siguiente es vocal, predomina la variante velar: *con ilo* [koŋ ilo], *son otros* [sóŋ ótros].

38. Hay algunos trueques esporádicos de las nasales. A veces producidos por disimilación de la nasalidad. Otras, no. He aquí algún caso. Lo más corriente —y no es típicamente asturiano— es la equivalencia /b/ - /m/: *moñica*, *almóndigues* 'albóndigas', *bayonesa* 'mayonesa', *bamporro* ~ *mamporro*, *barallu* ~ *marallu*, *esmarallar* ~ *esbarallar*, *demagar* ~ *debagar*.

La sustitución de /n/ es casi siempre resultado de disimulación: *alcontrar* 'encontrar', *delgún*; su aparición también: *anfíler*, *anfíleteru*, o consecuencia de asimilación: *anmibar* 'almíbar'.

El fonema /ñ/, que originariamente sería típico de posición inicial, no se mantiene siempre en tal posición. Sólo persiste en algunas palabras: *ñarru* 'de poca estatura, ruín', *ñarres* 'narices', *ñarigón*, *ñalga*, *ñalgazu*, *ñalgotazu*, *ñarigudu*, *ñudu*.

Aunque en algunas zonas asturianas el grupo de /n/ más /i/ no nuclear se ha igualado con /ñ/, en nuestra zona perdura la diferencia entre ambas unidades sucesivas: *niero*, *anierase*, *nierón* ('ye un nierón, nun piensa más que tar na cama'), *anierar*, *ennierase*, etc. Su valor diferencial se observa en *maniosu* 'maniático' frente a *mañosu* 'mañoso'.

39. Las vibrantes /r, r̄/ son, por su distribución y realización, idénticas a las castellanas. Son dos fonemas sólo distintivos en posición intervocálica, mientras en las demás situaciones se neutralizan: *bera* / *berra*, *caru* / *carru*, *fiera* / *fierra*; *bera* / *bela*, *cardu* / *caldu*, *corada* / *colada*, *bar* / *bal*, *tira* / *tila*, *ables* / *abres*.

Como en muchas hablas hispánicas, la vibrante se confunde a veces con la lateral /l/: *arbañil* 'albañil', *sufrajio* 'sufragio', *espelma*, *mercadel*, *clina* 'crín', *zelebro* 'cerebro', *ziri-güeña*, *crabu*, *crabar*, *brusa*, *blincu*, *blincar*, *ajual*, *zalzaparrilla* ~ *alzaparrilla* 'zarzaparrilla'. No se llega aquí a la realización de tipo intermedio [ɹ̄] que se da en algunas hablas

(meridionales o americanas), sino que aparece o [r] o [l]. Muchas veces el predominio de una u otra se debe a motivos de asimilación o disimilación.

En posición final de palabra /r/ es particularmente débil; el ápice de la lengua no llega a tocar los alvéolos y resulta un sonido de tipo sibilante fácilmente asimilable a la consonante siguiente, con lo cual desaparece: así, en los infinitivos seguidos de pronombre enclítico, *beme* 'verme', *apolmonase*, *dayos* 'darles', *dizite* 'decirte', etc., o en casos de preposición seguida de artículo: *pe la caleya*, *pe la calle*. Fenómeno general a las hablas leonesas.

El carácter vocálico de las vibrantes explica también otro hecho señalado en otros bables: el desarrollo de una vocal junto a /r/ implosiva. Así, los infinitivos con /-e/ final de ciertas zonas, que algunos consideran etimológica; y los casos de vocal anaptítica como *chigare* 'chigre', *alparagata*. Hechos que se dan en muchas modalidades hispánicas.

40. Las líquidas, como en castellano, son /l/ y /ʎ/, la primera alveolar, la segunda palatal. También aquí, en la distensión silábica, sólo es válido el rasgo lateral ya que su localización depende de la consonante siguiente. No se dan normalmente variantes velares. Su identidad fonológica queda clara con estos ejemplos: *lega* / *llega*, *salar* / *sallar*, *talú* / *tallu*, *calar* / *callar*.

El fonema /ʎ/, sin embargo, presenta mayor frecuencia que en castellano, pues, como se sabe, es en leonés, y así en nuestra habla, el resultado de toda /l/ inicial latina además de los grupos de oclusiva y líquida y de la geminada /ll/: *llueu* 'luego', *lloba -u* 'loba, -o', *lladrar* 'ladrar', *llebratu*, *llinguatera*; *llabe*, *allegase*, *llueza*, *llanta la culiebra*, *llantaina*, *llagar*, *llerón*; *argadiellu*, *cuquiellu*, *collecha*, etc. La influencia castellana lleva en algunos casos a imponer parcialmente la /l/- inicial. Se dan vacilaciones en algunas palabras: *llebantar* ~ *lebantar*, *llugar* ~ *lugar*, *llargu* ~ *largu*, *lluzerin* ~ *luzerin*, *lluz* ~ *luz*, *llindiar* ~ *lindiar*, *llabrantío* ~ *labrantío*, *llabia* ~ *labia*, *llunes* ~ *lunes*, *llobu* ~ *lobu*, *llinterna* ~ *linterna*, *lleche* ~ *leche*, *llino* ~ *lino*, *llabandera* ~ *labandera*, *llacón* ~

lacón, llombriz ~ lombriz, llagar ~ lagar, llazada ~ lazada. Otras siempre aparecen con /l/: *limosna, limosnera, lichuga, los lentes, lechares, legua, lepra, leprosu, lomo, lier 'leer', lebadura 'levadura', lega.* Algunos casos presentan evolución especial, que se debe siempre a disimilación más o menos temprana con otras palatales: *dubiellu (y endubillar), calabía 'clavija', caleya 'calleja', etc.*

Presentan también [j] palabras como *pegollo* (de acuerdo con las zonas de [š]: *pegošo* en Neira, Menéndez, R.-Castellano), *gorollo* y su derivado *engorollar* (frente a *buruyu, emburuyar*), *ballarte* (también en Lena, lo que indica introducción relativamente reciente, Neira, *Lena*, s. v.), *jerombella - ziorombella* (donde probablemente hay que ver una modificación de *a u r u p e n n ũ l a).

41. Como en casi todos los dominios hispánicos, hoy ha penetrado en nuestra zona el yeísmo. Naturalmente, no nos referimos al yeísmo antiguo del leonés, es decir, el resultado [y] de las combinaciones latinas -C'L- y L yod (suponiendo que a la [y] haya antecedido un primitivo [j]), sino al moderno que se va difundiendo en castellano. Sin descartar la posibilidad de que el paso [j] > [y] se produzca en las hablas leonesas independientemente, parece más probable que la difusión del fenómeno sea en la actualidad un contagio del castellano de las ciudades sobre el bable autóctono. El habla de Oviedo ciudad es yeísta hace bastante tiempo, tanto en los elementos castellanos de su léxico como en los que conserva del bable: incluso las generaciones vivas más antiguas han dejado de practicar la distinción /j/ - /y/. En nuestra habla, como es general en todas las zonas rurales, la situación es mucho más conservadora. Entre las generaciones más antiguas, y apenas cultivadas, la distinción se mantiene firme: no se confunden los *gorollos* con los *buruyos*, ni *engorollar* con *emburuyar*, ni un dedo *esfollau* con el maíz *esfoyao*.

En cambio, las generaciones más modernas confunden ambos fonemas y sistemáticamente a favor de /y/. La generalización ha sido rápida y a ella habrán contribuido factores varios, predominantemente de tipo social: un mayor contacto

con la ciudad, la frecuencia de los desplazamientos, el prestigio del habla ciudadana y la procedencia de los maestros de primera enseñanza, que, viniendo de Oviedo o de zonas confundidoras, no practicaban en castellano la distinción. Si los niños que aprenden las primeras letras no oyen distinguir al maestro *pollo* de *poyo* en castellano, y adquieren la ortografía *ll* e *y* por medios artificiosos como símbolos gráficos diferentes de un mismo sonido, en vano es que en sus casas los padres, abuelos, etc., practiquen todavía en bable la distinción /ɭ/ - /y/. Apoyados en la tendencia al mínimo esfuerzo y en el escaso rendimiento de la oposición /ɭ/ - /y/, el sentimiento de la distinción se hace borroso y termina por desatenderse. De treinta y tantos años para abajo, sólo algún que otro hablante excepcional conserva la /ɭ/.

42. El proceso ha debido cumplirse por etapas rápidas: primero en los castellanismos yeístas introducidos desde Oviedo, luego en las formas bables con /ɭ/ que en el castellano ovetense se corresponden con formas con /y/; por último, en las /ɭ/ bables que no se corresponden con palabras castellanas (la /ɭ/ inicial y otras). Esto explica que las generaciones intermedias que conservan la distinción presenten a veces vacilaciones que, todas, se limitan a la posición interna, pero nunca a la inicial. Algún hablante duda de si es *fueya* o *fuella* y puede confundir *esfollar* con *esfoyar*, pero no dirá todavía [y] en los casos de *llebantar*, *llambión*, *llargatu*, etc. Aquí el modelo culto, escrito, presenta [ɭ]. En determinadas palabras, incluso, el que conserva la distinción tiende a restituir una [ɭ] no originaria, convencido de que la mayor parte de las veces que el joven y el ovetense dicen [y], el bable presentaba [ɭ]: y así tenemos los casos de *glallu*, *glallar*, *esfollaza*, en lugar de los generales *glayu*, *glayar*, *esfoyaza*. La explicación de estas ultracorrecciones es obvia. Esquemáticamente, había en principio un grupo de palabra A que tenían /ɭ/ y otro B, que presentaba /y/ en bable; el hablante en contacto con el medio ciudadano oía en ambos casos, tanto para A como para B, una /y/. En consecuencia, la seguridad en la elección de uno u otro fonema se pierde, y sabiendo el hablante que muchas veces que el ovetense dice /y/ el bable presenta /ɭ/ (casos A),

tiende a introducir /j/ en algunas palabras del grupo B, que deberían presentar /y/.

43. Un grupo de palabras que merecen comentario son las que en castellano terminan en *-illo*, *-illa* (y sus plurales). Las formas autóctonas bables, cuando existen, presentan en tal caso *-iellu*, *-iella* (y los plurales correspondientes *-iellos*, *-ielles*). En muchos casos las formas de tipo castellano se utilizan concurrentemente con las bables (*garziella* - *garzia*, *morziella* - *morzia*), y en otros es sólo el castellanismo el que se usa, por ejemplo las que la industria cerámica instalada en nuestra zona ha difundido: *ladrillu*, *bobedilla*, *arzilla*, y otros términos referentes a productos u objetos de introducción reciente en la zona rural: *parrilla*, (azúcar de) *cortadillo*, *besillos* 'visillos' *zapatilles*, *zerilla*, *anillu*, *gargantilla* 'collar', *tortilla*, *zepillu*, *perilla*, *peladilles*, etc. Es sorprendente que las generaciones viejas, las que conservan la distinción, los que dicen *estielles*, *portiella*, *morziella*, *martiellu* etc., con [j], empleen a veces las formas castellanizadas o castellanas no con yeísmo, sino eliminando la articulación palatal: *esties*, *polía* 'polilla'. *tortíes* 'tortillas' *gargantía*, *rodía*, *rodíu*, *rodiate* 'arrodillate' etc. Sin embargo estos mismos hablantes conservan *-illa* de otros orígenes: *Zimabilla*.

Por el contrario, los jóvenes, los más acostumbrados al modelo ovetense, son ahí yeístas como en los demás casos: *estiyes* ~ *estieyes*, *poliya*, *tortiyes*, *gargantiya*, *rodiyu* etc. Es evidente que entre los lleístas, la eliminación de /j/ no constituye en estos casos un proceso fonético, ni hay que suponer un estado intermedio yeísta. Se trata, pura y exclusivamente, de una sustitución de significantes: al viejo sufijo local *-iellu*, *iella* (y sus plurales) sabe el hablante que se opone el más «fino» y ciudadano sufijo *-iyo*, *iya*. Los conservadores, que poseen en su habla un esquema previo de terminaciones *-íu*, *ía*, *-íos*, *ies* (procedente de otros orígenes: *fiu*, *fía*, *llabia*, *beries* 'ingle', *escoyíu* etc.), interpretan las terminaciones yeístas ovetenses como esas suyas propias y no restituyen, naturalmente, una /j/ donde no la oyen. No es, pues, que la /j/ comience su proceso de desaparición en tales contextos, sino que ciertos

significantes se sustituyen por otros pertenecientes a una modalidad del bable que se considera más fina y moderna.

En posición inicial, por tanto, en el habla conservadora no hay /y/ nada más que en los casos de /ě/- inicial latina (*yes, ye, yera, yegua, yerba, yerbatu, yedra, yesca, yesqueru*) y alguno más de otro origen, excepcionalmente (*ya, yelso*). Sólo choca, frente a *llantar* y *llanta*, el caso de *yancar* 'espeter, hincar', al que habrá que atribuir otro origen a pesar de la semejanza semántica con *llantar*, o bien considerarlo cruce con otras palabras, entre ellas, sin duda, *fincar*.

44. Antes de dejar el examen de las consonantes, parece obligado presentar un esquema de su evolución histórica, aunque en nuestra zona no aparezcan novedades respecto a lo tan conocido del bable central. Las consonantes iniciales se han conservado en general (con las modificaciones, en su caso, bien sabidas):

F-: *fema* *femina*, *fiel* *fel*, *fumu* *fūmu*, *fueu* *focu*, *frebes* *fibras*, *foyarasca*, *folleru*.

G^el, I-: Aparece normalmente [š]: *xienro* *generu*, *xelu* *gelu*, *xinero* *ienuariu*, *xugu* *iugu*, *xonzer* *iungere*, *ximir* *gemere*, *xuebes* *iovis*. Las excepciones son las habituales en las hablas leonesas y occidentales: *ermanu* *germanu*, *char* *iectare*, *ya* *iam*, *yelso* *gypsu*, y otras que serán castellanismos como *anzia* *gingiua*, a no ser una disimilación muy temprana.

K-: Aparecen algunos casos de sonorización, unos comunes al castellano (*gatu* *cattu*), otros no: *gordón*.

L-: Salvo en los casos de castellanismo moderno (cf. § 40), el resultado normal es [l], incluso cuando le precede un prefijo: *llargatu* *lacertu*, *llamuerga* *lama*, *llau* *latu*, *lleña* *ligna*, *llueu* *locu*, *llondria* *lutria*, *llombu* *lumbu*, *llorame* *lorum*, *rellumar*, *esllaba*.

N-: Su palatalización es escasa (§ 38): *ñudu*, *ñalga*, *ñarres*, *ñarru*.

S-: Su palatalización es frecuente, según vimos (§ 32): *xastre*, *xiblar*, y aparecen casos aislados de resultado /θ/ (§ 29): *zenzielles*, *zabarziar*, *zabarzera*.

45. Los grupos iniciales con líquida confluyen en [l]: *llanta plancta, llenu plēnu, llanu planu, allegar plicare, llamar clamare, llueza cloccca, llama flamma*. Son habituales las excepciones: *flor, florezar, flecu, enflamar, aplanase, tresplantar, esplanada ~ aplanada, plantilla, pluma, plomo, playa, plega, plagase, claro, clariar, planu (álamo planu) platanu* (en otras zonas: *plágamu, pládano, prádano*), *platu, floxu*; y hasta aparece en lugar de otros grupos: *clina crine*. En algún caso ha habido disimilación: *clauīcula > clavicla > calavicla > calabía*. También son castellanos los casos tipo *chamusquina, chamuscu, chamuscar*²⁴.

Se conserva BL-, GL- en *blandu, blancu, gloria, globu* y con sustitución de líquidas: *glayu, glayar graculu*. Castellanismos será *latir*. Ya señalamos la disimilación antigua *dubiellu*.

46. En posición intervocálica, ya hemos señalado la mayor debilidad de las consonantes. Los resultados son los habituales (y ulteriormente, en casos, su pérdida): *pebida pipita, abeya apicula, llebratu; escudiella scūtella, aliendar ~ alendar halēnitare, aliendu, bidaya, sabugu-saugu sabūcu, maurientu mucorentu, fueu focu; trébole, azebo*, pero (por ser compuestos) *retafila, enfotu, enfotase, aforrar* (pero cast. *ahorrar*), *mofo ~ moflo; mexar, mexu, ruxir, ruxideru, fluxir*.

Las geminadas: *flecu, gatu; fuelle, mantiella, cuello, migollo* (pero hay disimilación antigua en *caleya, caleyar* etc.); *añu, antañu, cabaña, peñeo, caña, cañuela*.

47. Grupos: -RS-: *piescu*; -NS-: *coser*; -MB-: *llombu, llamber, palomba* (pero *imiligu ~ meligu, amozaes ~ ambozaes*, y los vulgares y generales *tamién, comenenzia*); -MN-: *otoño, escañu, sueñu ~ suañu, guañar*; -SC'-: *mezer, pez, podrezar, ruziada* (pero *refaxu*); -NG'-: *xonzer, senzillo, a zenzielles* (pero *plañideres, plañideru*); -LG'-: *muzir*; -LT-: *mucho ~ muncho, cucho, escuchar, buitri, potro, cuchillu, otru ~ utru, altu*, y -L cons.-: *foz, coz, topu, topiar, umeru, sucu, combrial* (pero

(24) Y. MALKIEL, *The Interlocking of narrow Sound Change, broad phonological Pattern, Level of Transmission, areal Configuration, Sound Symbolism*, en *Archivum Linguisticum*, XV-XVI.

salto, saltiar, balsa, y los secundarios: *salguera*), *poxa, apuxar*; -PS-: *isi* (pero *yelso, caxu, caxón, caxaes*); -CT-: *trucha, techo, fecho, noche, lleche ~ leche, folechu, pecho, estrecho, ocho, aprovechase, lechuga, dichu, char, collecha, barbecho* (pero los cultismos *luto, fruta*); -CS-: *texu, exe, quexase, coxu, truxe, dixu, madexa, fresno* (pero *nisu, nisal; ensamu, ensamar; enxuagar* y los recientes *Máisimo, Maisimón*); cons. más C'L-: *sallar, pieslar ~ piesllar*.

Grupos romances: *coldo cubitu, temblar tremulare, bienres u eneris, tienru teneru, xienro ~ sienro generu, sienra *senãra*; -M'N-: *allumar, fema, ome, fame, ensamu, blime*, pero *dentame, costellame, lloriame*, y los castellanismos *costumbre, nombre, alambre, ombrinos, pelambre y pelambreru, columbrar, etc.*

La estructura silábica

48. La evolución romance en general tiende, como se sabe, a la sílaba abierta. Así se ha llegado en castellano a una fórmula silábica (C₁) (C₂) V (C₃) (descontando las palabras de introducción culta), en la cual no puede nunca faltar el núcleo vocálico. Los fonemas situados en los márgenes silábicos son prácticamente todos los consonánticos en posición C₁, cuando no hay C₂; la limitación de fonemas se produce cuando existe C₂ (sólo se admiten entonces /p, t, k, b, d, g, f/); en posición C₂ sólo aparecen /l, r/; finalmente, en C₃, para el léxico autóctono y popular, se usan únicamente /d, θ, s, N, R. L/ aunque muchos hablantes neutralizan ahí /d/ y /θ/; los archifonemas /B, D, G,/ de la lengua culta son adaptados diversamente (o eliminados) por la lengua popular²⁵.

La situación del bable, y del habla de nuestra zona, no se aparta mucho de lo que caracteriza las modalidades populares del castellano: la fórmula general silábica es la misma. En posición C₁ ante núcleo, pueden aparecer todos los fonemas consonánticos: *pota, topu, campu; lá, esti, ratu; char,*

(25) ALARCOS, *Etimología*, 4.ª, p. 186 sigs.

machu, ponche; cosu, poco, curcu; basal, rabu, arbeyos; dea, grade, gordón; yera, caleya, ponyos; gatu, pega, muergu; fa-bes, gafu, arfueyu; zeo, fazer, fuerza; sapu, tose, canso; xatu, caxón, punxo; jipiar, fojaco; malu, ramu, almario; nidiu, ma-no, cuernu; ñarru, añu; barilla; roxu, ziarru, xienru; limosna, caleya, isla; llacón, folla, piesllar. En la combinación C₁ C₂ son posibles los mismos fonemas que en castellano: *plasmal, achaplar, escamplao; clina, declarar, esclalar, xunclos; floxu, moflo, chinflu; blima, sabla, zimble; glayu, iglesia, inglés; prao, lepra, compra; trapu, otru, contra; crabu, sacre, encres-pase; freba, sufrir, cunfradía; bracu, cabra, combrial; drogue-ría, cuadra, llondria; gritar, agriespa, cangrena.* Obsérvese que las combinaciones /C + l/, eliminadas primitivamente (median-te el paso a /l/: *llantar, llama, llabe;* y luego por otros me-dios: *crabu, calabía*), se han reafirmado e incluso parece existir una predilección por ellas, acaso consecuencia del valor expresivo de /l/: *plasmal, blincu, clina, flaire, glayu.*

Es en la posición C₃ donde existen más exigencias. El habla de nuestra zona, como todo el leonés —e incluso entre gentes cultivadas se observa—, no admite ninguno de los archifone-mas de los grupos cultos y además elimina o sustituye el fone-ma /d/. Quedan, pues, en tal posición sólo los fonemas /e, s/ y las tres realizaciones continuas de los archifonemas /N, R, L/: *mazcayu, tiriz; pastia, tabes; finsu, zinchu, raitán, comba-yón; curtiu, llabor; caldaropio, mandil.*

Las adaptaciones al bable de los fonemas no admitidos en la posición C₃ de las palabras de introducción reciente, se basan en la eliminación o en la sustitución.

a) eliminación: *adotar* 'adoptar', *ato* 'apto', *ocalito* 'eu-calipto', *clise* 'eclipse', *fúbol* 'fútbol', *satamente* 'exactamente', *sato* 'exacto', *fetibamente* 'efectivamente', *diretor* 'director', *letura, dotor, aspeto, dotrina, adotrinar, retor, retoral* (la casa *retoral*), *condutor, trator* 'tractor', *tasis* 'taxi', *literia* 'difteria', *tá n'orsay* 'está en offside', *endinase* 'indignarse', *endinazón, endinau, presinase* 'persignarse', *maníficu* 'magnífico', *Bitoria, Bitor, Bitoriana* (sin embargo, hablando de fútbol, se dice: *la hiztoria del Obiedo, indización* 'inyección').

b) sustitución: Uno de los modos de sustitución es muy común en las modalidades dialectales del español, y consiste en utilizar una de las vocales con función consonántica /i, u/ en la distensión silábica: *aición* 'acción', *Máisimo* 'Máximo', *efeuto* 'efecto', *respeuto*. Otro tipo se caracteriza por el empleo de uno de los fonemas habituales en la posición C₃. Los motivos que condicionan la elección del sustituto no siempre son claros. A veces, la ortografía condiciona la selección: por ejemplo, cuando el fonema en C₃ es /k/, la ortografía habitual *c* hace pensar en una de las posibles realizaciones de esta grafía, a saber /ø/: es esta realización la que predomina cuando el hablante quiere ser correcto: *contazto* 'contacto' (frente a *contato*), *azmenistrar*.

Pero lo más habitual es la adaptación de tipo análogo a base de esquemas frecuentes de prefijos u otras secuencias: *insolutamente* 'absolutamente', *ensamu*, *ensamar* e x a m i n a r e, *bulda* 'bula' b u l l a, *yelso* 'yeso' (que ya se dio en época antigua) g y p s u, *coldo* c u b i t u, *nunzies* 'nupcias', *Conzenzión* 'Concepción', *enxuagar* ~ *enxaguar*, *finsu*.

49. Sin embargo, si se admiten /ø, s, N, R, L/ en final de sílaba, el hecho es que en muchas palabras modernas el fonema C₃ no se mantiene como es originariamente. Hay frecuentes trueques —no sólo típicos en asturiano, sino en otras hablas— entre los fonemas ahí admitidos. Las razones de la sustitución son variadas, pero fundamentalmente se reducen a las opuestas tendencias a la asimilación o a la disimilación, y a la atracción a esquemas léxicos frecuentes. Esto es particularmente visible en la sílaba inicial, pero se da también en las demás.

La vieja tendencia leonesa a /l/ en el puesto C₃ puede justificar casos como *ajual* 'ajuar', *espelma* 'esperma', *almozáes* (junto a *ambozaes*); en otros, su aparición se debe a disimilaciones: *zalzaparrilla*, *alzaparrilla*, *mercadél*, *almario*, *alcontrar*; finalmente la secuencia /al/ puede introducirse en otros casos: *albortar*, *albuertu* 'aborto', *altobús*, *almorrajía*. No obstante, este fonema, por disimilación es sustituido por otros: *arbañil*, *arquiler*, *anfíler*, *anfíleteru*, o por asimilación como en *anmíbar*. En algún caso llega a desaparecer: *aguazil*. Otras sustitu-

ciones: *sospresa, sosprender, estantín, mazcar, cascarries*. Influjos de prefijos pueden introducir a veces /s/: *disferenzia, disferenziar, resfregar*.

Hay, como en otras hablas, frecuentes repercusiones de nasales, o incluso sin que haya nasales en la palabra aparece /N/ en la distensión: *muncho, chinchón, embaranzada, ensamblao* (de *sabla*); *fanguada* 'vaguada' (acaso por influjo de *fango*), *frinxuelos ~ frinsuelos*.

50. Según vimos más arriba (§ 48), existe cierta predilección por la forma silábica C₁ C₂ V. Alguna vez se trata de repercusiones asimilatorias: *presebre, catredral, catredrático*. Casos que contrastan con la disimilación en *madrasta, padrastu* (y *escúpulu*), *pórroga, pograma, poblema*. Pero otras veces no es repercusión: *mosflo, esfarraplar, blime, agriespa, chapla, achaplar, plasmar*. Es frecuente esta epéntesis cuando la sílaba en cuestión va precedida de C₃ de la sílaba anterior: *emplaste, xunclos, espluma, escamplar, rampla; alantre, bentrisca* 'ventisca', *aguilandro, bunastra, de baldre*. Como ya se indicó hay frecuentes trueques de /r/ y /l/ en esta posición C₂: *cabidrio, crabu, cabruñar, brusa; blincu, clina, suflajio, glayu, platicante*. Igual que en *cabruñar*, la C₂ puede pasar a otra sílaba: *frebes, trampano, probe, breba*. La tendencia a este tipo de sílaba se observa también en algunos casos de síncopa: *esplimentar* 'experimentar', *ablanu, ablanal* 'avellano', *plizcar* 'pellizcar', *bracu* 'verraco'.

Se da, sin embargo, vacilación entre C₁ V C₃ y C₁ C₂ V, especialmente con /r/: *presinase, tregal* 'tergal', *entrepreatar* 'interpretar', *cabrunco* 'carbunclo', *empremiable, presona*, pero *apertar, enterbiú, empertiniente, enterfeuto; fulsión* 'fluji3n', *tilbisi3n ~ tlibisi3n* 'televisi3n', *bolígarfro ~ bolígrafro* 'bolígrafo'. La tendencia contraria se observa en otras ocasiones en que aparece una vocal de apoyo de la consonante, creándose nueva sílaba: *garatuña* 'garduña', *calabía, zarrapullosu, alparagates, curudu, chigare, chigariar*.

51. Un tipo muy frecuente de estructura silábica en todo el dominio leonés se encuentra, claro es, en nuestra zona: la sí-

laba final átona constituída por consonante más un núcleo formado por la semiconsonante [j] y otra vocal. Históricamente, como se sabe (Menéndez Pidal, *Leonés*, § 6), esa yod es una creación romance: *pastia* 'pasta', *rutiu* 'eructo' (suponiendo que proceda de r u p t u, Corominas), *matanzies*, *barizies* 'varices', *sarrío* 'hollín', *muriu* 'muro', *sobremuriu*, *cambría* 'calambre', *urzia* 'urce', *zerzia* *cerciu*, *de refundiu*, *berrios*, *cabidrio* 'atrio' *capítulu*. Igualmente aparece esta estructura en sílaba tónica, sobre todo en formas verbales: *bordiar* 'bordar', *un bordiau*, *bardial*, *bardiasca*, *boquiar* 'invocar', *alampiar*, *albanziar*, *boziar* 'bostezar' etc. Tal tendencia es lo suficientemente fuerte para que en casos de disimilación de dip-tongos sea el de la sílaba átona el que persista: *pazenzia*, *na-zenzia*, *comenenzia*, *zerzia*.

En la frecuencia de esta estructura también interviene la reducción de los hiatos verbales -éa- etc.: *pasiar*, *boziar*, *pe-liar*, *braziar*, *estropiar*, *patiar* 'patear', *rodiasse* 'rodearse', etc.

Sobre el origen y motivos de generalización de esta estructura silábica del leonés, nadie —que sepamos— ha dicho nada. No se ven motivos fonéticos ni morfológicos claros, a no ser suponiendo que en las lenguas primitivas prerromanas existiese tal tipo silábico con la frecuencia suficiente para imponerse en el léxico latino. Pero no hay pruebas de que el fenómeno sea antiguo, en el sentido de constitutivo de las modalidades leonesas, aunque los documentos medievales ya ofrezcan ejemplos.

52. El estudio de la distribución fonemática en una lengua dada no se agota examinando las posibilidades de estructura silábica. Hay también ciertas normas de agrupación de las sílabas en la formación de los significantes, o, en expresión corriente, de las palabras (considerando a éstas como las unidades mínimas significativas que gozan de autonomía). Muchos de los cambios consonánticos que hemos apuntado en lo que precede (metátesis, epéntesis, disimilaciones, asimilaciones), se originan en la especial combinatoria y secuencia de unas sílabas con otras. Cada lengua tiende a un tipo (o a varios tipos) de significante que se imponen más o menos consciente-

mente al adoptar un elemento nuevo o forastero: lo que se ha llamado a veces «forma canónica»²⁶. Está lejos de nuestro propósito establecer aquí las reglas canónicas que se dan en nuestra habla. Sólo haremos algunas observaciones en este sentido que expliquen ciertas modificaciones.

53. Es muy frecuente, según vimos, la aféresis de vocales. No puede dudarse que en muchos casos la causa de tal pérdida es el enlace con otro elemento previo de la secuencia (*la guya* 'la aguja', *la hubilla* 'la abubilla', por ejemplo; igual que ciertas prótesis: *el amoto*, *el arradio*). Pero tal explicación no justifica las aféresis en posición inicial absoluta, y parece opuesta a los también frecuentes casos de prótesis vocálica: así, por ejemplo, *sato* 'exacto', *felibamente* 'efectivamente', *curdión* 'acordeón', *ye un sureru* 'es un usurero', *orcase* 'ahorcarse', *pañar* 'coger', *garra eso* 'coge eso', *tizar el fueu* 'atizar', *char* 'echar', *nubersidá* 'universidad', para no citar los abundantes nombres propios: *Malia*, *Sunzión*, *Dela*, *Nastasia*, *Dolfo*, *Quilo* 'Aquilino', *Duardo*, *Milio*, *Baristo*, *Luterio*, *Lena*, *Sabel*, *Sidro*, *Sidoru*, *Sefa*, *Pifanio*, *Fonso*, *Fero* 'Ceferino', *Mingo*, *Sinda*, *Belo* 'Avelino'²⁷; y otros que pierden la sílaba inicial: *tar*, *cantarilla* 'alcantarilla', *tolidón* 'optalidón', *mediatamente* 'inmediatamente', *han comulgate* 'te van a excomulgar', *mundizia* 'inmundicia', *tirizia* 'ictericia', *zipela* 'erisipela', *sesión* 'obsesión', *satapar* 'destapar', *sacupar* 'desocupar', *nagurar* 'inaugurar' etc. No debe olvidarse que también el tempo elocutivo influye en estos casos: a mayor rapidez, menor precisión fonemática; ni tampoco la frecuencia de uso —y por tanto su poco poder informativo— de formas como *tar* 'estar'.

Frente a esto son numerosos los casos de prótesis: *anidiar*, *apolmonase*, *anierar*, *aniesgao*, *apistañar*, *arrojar*, *aparar*, *apolizar*, etc. Si en esta última serie hay /a/- inicial y se mantiene, la causa no es fónica, sino semántica. Se trata de un signo que la mayor parte de las veces sirve para derivar un verbo sobre otro elemento primitivo (*anidiar* 'poner *nidio*', *apolizar*

(26) ANDRÉ MARTINEZ, *Elementos de Lingüística General*, § 3.40.

(27) ESPINOSA, I, pág. 272, señala el mismo fenómeno en otras zonas hispánicas.

'poner *polido*' etc.). Por el contrario en los casos de aféresis, la vocal o la sílaba inicial no son de por sí signos de nada, son elementos fónicos redundantes en un significante lo suficientemente distintivo (a *orcace* no se opone *orca*, ni a *garrar*, *garra*, ni a *tizar* 'tizo', ni existe la oposición 'mediato/inmediato', 'mundizia/inmundizia'). Añádase que se trata a veces de secuencias excesivamente largas y se eliminan los elementos menos característicos (la misma causa que en los casos de síncope: *desosiego*, *probalidá*) o los que son análogos (caso de *falfa*, *cantarilla* etc).

No quiere decir esto que el bable de nuestra zona tienda exclusivamente a significantes breves, puesto que existen otros de bastantes sílabas (*ataramiellar*, *agufandase*, *escarabayar*, *esparaxicar*, *agarraderes*, *afayadizu*, *bucaradón*, *zapalastrón*, *esculibiertu*, *azapalastrau*, etc.) Pero sí que cuando pasan de tres sílabas se trata de significantes en que se combinan varios signos sucesivos. Hay, pues, tipos léxicos de una, dos o tres sílabas, con lexema único. Cuando pasan de tres se trata en realidad de la fórmula «(Prefijo) más Signo léxico más (Sufijo)», donde prefijo y sufijo deben entenderse como signos de valor gramatical o léxico, según los casos.

54. En la estructura de los significantes, hay que tener en cuenta también los esquemas acentuales. No se separa nuestra habla, en este aspecto, del resto del dominio leonés, ni del conjunto de las hablas castellanas. La sílaba tónica puede estar situada en las tres posiciones que presenta el castellano. Existen los mismos o análogos cambios acentuales que se dan en éste²⁸, y son vulgarismos muy extendidos por todas partes. *méndigu* 'mendigo', *péritu* 'perito', y además *zérebro* (acaso por influjo de célebre); *paralís* 'parálisis', *catadra* 'cátedra', *dolares* 'dólares'.

El caso de *anxélu* 'ángel' hay que considerarlo una refacción sobre el diminutivo *anxelín*, paralela a las que se producen en *Xuacu* de *Xuaquín*, *Falo* de *Falín* (de *Rafaelín*).

(28) A. ALONSO, "Cambios acentuales", en *ESPIKOSA*, I, págs. 317 sigs.

Cierta tendencia al esquema esdrújulo puede notarse en el conservador *trébole* y en *azúcare*.

En algún caso se dan vacilaciones: *tábanu* frente a *tabañu*. El cambio acentual, normal en otras hablas, cuando dos vocales en hiato resultan unificadas en una sola sílaba no se produce: predomina la vocal tónica primitiva, *trido* 'traído', *trer* 'traer', *cante bien* 'te caen bien'. Esta fusión de dos sílabas consecutivas en hiato es también un fenómeno en relación con la estructura general de los significantes, como los casos citados en § 51.